

**EL CONFLICTO FRONTERIZO DE LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL  
CONGO COMO FACTOR DETERMINANTE EN LA FORMULACIÓN DE  
POLÍTICA EXTERIOR DE ESTE PAÍS**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y RELACIONES INTERNACIONALES  
CARRERA DE RELACIONES INTERNACIONALES  
BOGOTÁ D.C.  
2017**

**EL CONFLICTO FRONTERIZO DE LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL  
CONGO COMO FACTOR DETERMINANTE EN LA FORMULACIÓN DE  
POLÍTICA EXTERIOR**

**MARÍA CAMILA CHACÓN CASTILLO**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y RELACIONES INTERNACIONALES  
CARRERA DE RELACIONES INTERNACIONALES  
BOGOTÁ D.C.  
2017**

**EL CONFLICTO FRONTERIZO DE LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL  
CONGO COMO FACTOR DETERMINANTE EN LA FORMULACIÓN DE  
POLÍTICA EXTERIOR**

**MARÍA CAMILA CHACÓN CASTILLO**

DIRECTOR DEL TRABAJO DE GRADO:

**ANGELO FLÓREZ DE ANDRADE**

Internacionalista, Maestría en Ciencias Políticas

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y RELACIONES INTERNACIONALES  
CARRERA DE RELACIONES INTERNACIONALES  
BOGOTÁ D.C.**

**2017**

## Tabla de contenido

INTRODUCCIÓN.....	4
HIPÓTESIS.....	9
OBJETIVOS.....	9
OBJETIVO GENERAL.....	9
OBJETIVOS ESPECÍFICOS.....	9
METODOLOGÍA .....	10
MARCO TEÓRICO .....	10
EL CONFLICTO FRONTERIZO DE LA RDC: UN ESCENARIO DE CONSTANTES LUCHAS POR EL PODER	18
LA FORMULACIÓN DE POLÍTICA EXTERIOR DESDE LA CONDICIÓN DE SUBALTERNIDAD DE LA RDC	26
Joseph Kabila en su primer periodo de gobierno 2001-2003 .....	26
Joseph Kabila: un títere en medio del establecimiento del Gobierno Nacional de transición (2003-2006).....	31
Joseph Kabila liderando la Política Exterior a partir de una nueva constitución (2006-2011).....	36
LA INJERENCIA DE RUANDA Y UGANDA EN EL CONFLICTO COMO FACTOR DE IMPACTO SOBRE EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN ESTATAL DE LA RDC.....	44
CONCLUSIONES.....	51
CRITERIO DE TRANSPARENCIA .....	55
ANEXOS.....	56
Anexo A. Tendencias de autoridad, 1960-2014: Congo- Kinshasa.....	56
Anexo B. Grupos armados más importantes en la región oriental de la RDC y fuentes de ingresos minerales (1998-2003).....	57
Anexo C. Producto Interno Bruto de la República Democrática del Congo (US\$ a precios constantes de 2010).....	58
Anexo D. Tendencias en los componentes del Índice de Desarrollo Humano para la República Democrática del Congo (1980-2012).....	59
Anexo E. Ayuda para el Desarrollo- Desembolsos por sector (precios constantes del 2013) .....	60
REFERENCIAS BILIOGRÁFICAS .....	61

## INTRODUCCIÓN

Desde el siglo XIX, la República Democrática del Congo (RDC), ha estado inmersa en una situación de despotismo, ausencia de Estado de derecho, debilidad institucional, explotación de recursos naturales y conflictos internos y fronterizos que han afectado de forma dramática la situación económica, política y social del país.

Esta situación inició tras la obtención que tuvo el rey Leopoldo II de la carta blanca para la conquista del territorio en la Conferencia de Berlín (1885), por medio de la cual el monarca se proclamó como único terrateniente y comerciante, anuló todo tipo de institución política (incluso todo tipo de actividad económica por parte de los nativos), engendró enemistades y fomentó la competitividad entre las distintas etnias y grupos sociales (Casement, Conan, & Twain, 2010).

En 1960, la RDC declaró su independencia y con el paso del tiempo se evidenció la dificultad de consolidar un Estado bajo un territorio y población que estaban devastados e influenciados aún por ciudadanos belgas (Oppong & Woodruff, 2007). Esto desencadenó en la aparición de movimientos violentos separatistas y en la injerencia de tropas belgas en el territorio. Ante la sensación de vulnerabilidad, Lumumba; primer ministro de aquel entonces recurrió a Naciones Unidas y a la Unión Soviética e introdujo al país en tensiones propias de la Guerra Fría. Sin embargo, en 1961 se desató una guerra civil que afectó la conexión entre las regiones y la consolidación y presencia del Estado en la totalidad del territorio.

En 1965, tras un golpe de Estado, Joseph Mobutu se tomó la presidencia e implantó una dictadura que estuvo presente hasta 1996. Durante su gobierno, se intentó fortalecer el sentimiento nacionalista y se propendió por la estabilización y unificación de la situación política del país. No obstante, su periodo de gobierno también estuvo caracterizado por la represión política, las graves violaciones de DDHH y el enriquecimiento de las élites a través de la expoliación de recursos naturales en beneficio propio (Royo Aspa, 2009 , pág. 7).

Durante el gobierno de Mobutu, se reprodujo uno de los conflictos más importantes que ha enfrentado la RDC, pues a causa del genocidio ruandés, hubo una llegada masiva de refugiados (integrada por miembros del ejército del Gobierno Habyarimana y por las milicias interhamwe de Ruanda) que desestabilizó la situación social y política de la región oriental de la RDC (Vacas & Pardo, 2003). Esta fase del conflicto tuvo un carácter interno pues enfrentó al Gobierno en contra de la Alianza de las Fuerzas Democráticas para la liberación del Congo (AFDLC), una alianza Liderada por Laurent Kabila que reunía a los grupos opositores.

El establecimiento de ruandeses armados en la región condujo a que Uganda y el nuevo gobierno de Ruanda apoyaran a la AFDLC con el fin de evitar que estos adquirieran poderío en la región. El conflicto armado inició cuando Mobutu expulsó a las personas de origen tutsi que vivían en la región, los llamados banyamuenges, con el argumento de que no eran ciudadanos “zaireños” y como respuesta, estos comenzaron una rebelión apoyada por el gobierno ruandés. En medio de este conflicto y una campaña militar triunfante, L. Kabila logró tomarse el poder, rebautizando al país como República Democrática del Congo.

En 1998 se inició una nueva fase internacionalizada del conflicto en la que se fragmentó la AFDLC y nuevamente la frontera oriental del Congo volvió a ser el epicentro del conflicto. Pues Ruanda y Uganda dejaron de apoyar el régimen de L. Kabila y comenzaron a ingresar tropas en la región oriental de la RDC, con el fin de mantener el control por medio de una rebelión protagonizada por la Agrupación Congoleña por la Democracia (RCD). Los rebeldes apoyados por tropas extranjeras lograron tener el control de zonas estratégicas del país, hasta llegar a tomarse el puerto marítimo Matadi, el cual se situaba a puertas de Kinshasa.

En esta fase internacionalizada del conflicto, Ruanda y Uganda tuvieron un rol fundamental debido a la cercanía geográfica, histórica y cultural que comparten con la RDC, pero también debido a la lucha por intereses políticos, económicos y militares, en la cual se implementó la violencia como medio privilegiado, afectando gravemente las relaciones entre estos países y fomentando la violación masiva de

DDHH en la región (Beytrison & Kalis, 2013 ). Ante tal escenario de conflicto, en 1999 se firmó el Acuerdo de alto al fuego de Lusaka entre los diversos países y grupos armados inmersos en el conflicto, con la colaboración de la organización regional SADC (*Southern Africa Development Community*). Sin embargo, el acuerdo fue vulnerado por las partes y por ende no contribuyó al fin del conflicto.

Tras el asesinato de L. Kabila, su hijo Joseph Kabila tomó el poder en 2001, tiempo en el que el país se encontraba en un aislamiento diplomático, motivo por el cual J. Kabila se propuso entablar un acercamiento en las relaciones con socios estratégicos<sup>1</sup>, permitió el despliegue de la Misión de las Naciones Unidas en la RDC (MONUC) y decidió implementar una estrategia de “*power-sharing*” que permitiera crear las condiciones para la construcción de paz y paralelamente, generar presión internacional sobre Ruanda y Uganda para que estos retiraran sus tropas del territorio (Tshiyembe, 2009, págs. 103-118).

Lo anterior lo hizo por medio de la dinamización del diálogo inter-congoleño, el cual condujo a la firma del Acta de Sun City (2003), por medio de la cual se instauró el Gobierno Nacional de Transición (GNT) bajo la fórmula 1+ 4 en la que J. Kabila se mantuvo como presidente y se establecieron cuatro vicepresidencias. Sin embargo, esto no condujo a la finalización de los enfrentamientos en la región oriental de la RDC (Vicenç Fisas, 2008, págs. 66-69).

Es relevante rescatar cómo la flexibilidad de la política exterior (PE) de la RDC durante el desarrollo del diálogo inter-congoleño hizo parte de una diplomacia caracterizada por la impotencia ante la necesidad del apoyo de actores externos, como EEUU, Francia, el BM y el FMI. Esto teniendo en cuenta que, la construcción de paz al interior de la región oriental de la RDC, así como la erradicación del conflicto fronterizo durante este periodo de tiempo representaron asuntos de vital importancia para la supervivencia del régimen y las estructuras estatales de la RDC.

---

<sup>1</sup>Estados Unidos, Francia, la Unión Europea, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial

En los años posteriores, la PE de la RDC caracterizada por la flexibilidad e impotencia, junto el direccionamiento de la Comunidad Internacional (CI) en la instauración del GNT, permitió que se siguieran pactando diversos acuerdos de paz entre el Gobierno y los grupos armados. Entre estos se encuentran el acuerdo con el People's Armed Forces of *Congo* (FAPC) en el 2005; con el MRC (Movimiento Revolucionario Congoleño (MRC) en el 2006 y con el Frente de Resistencia Patriótica (FRPI), con el Frente Nacionalista e integracionista (FNI)

No obstante, el pacto de estos acuerdos no implicó la erradicación de los grupos, sino que condujo a la fragmentación de los mismos y de igual modo, Ruanda y Uganda siguieron influyendo en la reproducción del conflicto por medio del apoyo financiero y logístico de grupos armados como el CNDP, el RCD-K, el RCD-ML y Movimiento para la Liberación del Congo (MLC) ( Fisas, 2010).

A pesar de lo anterior, J. Kabila, desde el inicio de su segundo periodo de mandato (2006), sostuvo la importancia de formular una nueva visión de la PE, la cual debía estar orientada a una diplomacia “abierta hacia el mundo”. Esto implicó mantener los principios tradicionales<sup>2</sup> y sumar una serie de principios como: la resolución pacífica de las controversias, la cooperación mutuamente beneficiosa y el respeto por la independencia política de los Estados y la soberanía nacional (Kabila, 2003 ). Es decir que esta nueva visión de PE tenía como objetivo implementar una diplomacia al servicio de la paz local, regional y mundial.

Teniendo en cuenta lo expuesto en las diversas secciones del presente escrito, es evidente como la injerencia de Ruanda y Uganda en el conflicto, obstaculizó la erradicación de la violencia en la región oriental de la RDC y como consecuencia, influyó en la formulación de PE de la RDC. No obstante, desde inicios del liderazgo de J. Kabila se promovió el dialogo y se logró la firma de diversos acuerdos orientados a la mejora de la seguridad en la región oriental. Sin embargo, la fallida implementación de los acuerdos no implicó un rompimiento estricto en las relaciones

---

<sup>2</sup> El recurso a la autenticidad, la vocación africana de la RDC, la política de buena vecindad y el neutralismo positivo

con estos países, sino que estas oscilaron durante el periodo comprendido entre 2001 al 2011. Por este motivo, el presente proyecto busca responder a la pregunta de cómo la injerencia de Ruanda y Uganda en el conflicto fronterizo de la región oriental de la RDC influyó en la PE de este país, durante el periodo comprendido entre 2001 al 2011.

### **HIPÓTESIS**

La falta de legitimidad del régimen, junto con la debilidad institucional y la ausencia de un desarrollo económico capaz de proveer el bienestar a la población, ha propiciado que la región oriental de la RDC permanezca en un ambiente de inseguridad e inestabilidad producto de la presencia de redes de poder paralelas al Estado. Teniendo en cuenta esta debilidad institucional, el conflicto fronterizo de la región oriental de la RDC condujo a la formulación de una PE flexible y altamente dependiente del apoyo de la CI como herramienta esencial para garantizar la supervivencia y consolidación del régimen y de las estructuras estatales.

### **OBJETIVOS**

#### **OBJETIVO GENERAL**

Identificar la influencia que tuvo el conflicto fronterizo de la República Democrática del Congo en la Política Exterior de este país, en el periodo comprendido entre 2001 al 2011

#### **OBJETIVOS ESPECÍFICOS**

Analizar el conflicto fronterizo de la región oriental de la República Democrática del Congo

Identificar los lineamientos de Política Exterior de la República Democrática del Congo en el periodo comprendido entre 2001 al 2011 y analizarlos a la luz el realismo subalterno

Determinar cómo la injerencia de Ruanda y Uganda en el conflicto influyó en la Política Exterior de la RDC hacia este país, en el periodo comprendido entre 2001 al 2011

## **METODOLOGÍA**

La presente investigación contará con una perspectiva metodológica cualitativa en la que se busca comprender un fenómeno complejo y la interacción de los diversos agentes y factores que lo componen por medio del análisis de la información y datos recolectados (Sánchez , 2013). Asimismo, como método de investigación, se empleará el estudio de caso a profundidad con el fin de comprender la particularidad del caso presentado y así estar en capacidad de formular una hipótesis como resultado del análisis de la interacción entre los agentes involucrados.

Tal método ha sido elegido teniendo en cuenta los beneficios que este brinda para responder a la pregunta de investigación, pues al ser una pregunta explicativa, el método de estudio de caso permite desarrollar un diseño de investigación que conduce a la explicación de los vínculos causales existentes entre las diversas variables que comprende el fenómeno a estudiar, por medio de la recolección y análisis bibliográfico. De igual modo, este método de estudio proporciona las herramientas necesarias pues es un método enfocado en la recolección de datos, como también en la interpretación y comprensión de los mismos (Yin, 1994 ) .Adicionalmente, este método es pertinente para esta investigación pues tiene en cuenta a la teoría como una guía determinante que define los datos que son relevantes recolectar y la estrategia para analizarlos; asunto vital para este proyecto teniendo en cuenta los supuestos teóricos del realismo subalterno relacionados con la formulación e implementación de la PE de los Estados del Tercer Mundo<sup>3</sup>.

## **MARCO TEÓRICO**

En esta sección, se desarrollará en primer lugar una conceptualización de lo que se entiende por Política Exterior (PE). Posteriormente, se hará una evaluación con respecto a diversas teorías que podrían brindar un marco explicativo para el desarrollo de la presente investigación. Finalmente, se argumentará la elección del realismo subalterno como teoría indicada para explicar la influencia que tuvo la

---

<sup>3</sup> Países que comparten un pasado colonial, cuentan con condiciones de subdesarrollo y dislocación social.

injerencia de Ruanda y Uganda en la formulación de PE de la RDC en el periodo comprendido entre 2001 al 2011.

En el presente proyecto se identificará a la PE como el conjunto de tendencias de comportamiento y acciones particulares de un Estado o un actor colectivo dirigidas hacia otros actores dentro del SI. De igual modo, se entiende que la PE se implementa por medio del uso de instrumentos como: la adopción de declaraciones, la realización de discursos, la negociación de tratados, la ayuda económica a otros Estados, la realización de actividades diplomáticas y el uso de la fuerza militar (Beach, 2012, pág. 3).

Ahora bien, con respecto al liberalismo, Beach afirma que las teorías liberales tienen en cuenta tres factores explicativos (la importancia de patrones de interdependencia, instituciones internacionales y democracia) que afectan el modo de actuar de los actores racionales, haciendo que estos se motiven a formular una PE más cooperativa (2012, pág. 21-22). Por otro lado, Beach reconoce la importancia de hacer una distinción entre lo que las teorías liberales débiles y fuertes. Las débiles son primordialmente sistémicas y afirman que la interdependencia y las instituciones mitigan los efectos de la anarquía a través de la cooperación, mientras que las fuertes, son teorías domésticas y afirman que la política internacional se puede transformar de un estado de anarquía conflictual a uno de cooperación a través la creciente importancia de los tres factores explicativos mencionados anteriormente. A continuación, se presentan dos teorías liberales que Beach reconoce como sistémicas.

La teoría de la interdependencia compleja enfatiza en los factores sistémicos y reconoce que las interacciones internacionales (en especial las transacciones económicas) generan una dependencia mutua entre los Estados y los actores que hay dentro de estos y que a su vez, estas tienen efectos que se ven reflejados en costos y beneficios (Keokane & Nye, 2001, pág. 7). Lo anterior, conduce a que los

Estados formulen objetivos de PE que fortalecen los lazos económicos y promueven el intercambio comercial y las inversiones con el fin de generar beneficios para todas las partes involucradas. Por su parte, el institucionalismo neoliberal reconoce la importancia de las instituciones en la mitigación de consecuencias negativas en un SI anárquico. Las instituciones conducen a que los Estados obtengan ganancias absolutas por medio de cooperación mutuamente beneficiosa (Axelrod & Keohane, 1986). De este modo, la PE de los Estados se encuentra motivada por la necesidad de supervivencia, la cual es garantizada por el rol de las instituciones a nivel regional y global, lo que facilita la cooperación y el interés de los Estados en obtener ganancias absolutas.

Ahora bien, estas dos teorías no contribuyen a responder la pregunta de investigación debido a que no se encuentran desarrolladas con el fin de explicar problemáticas de seguridad. Motivo por el cual, a pesar de que estas reconocen la anarquía y necesidad de supervivencia, entienden que los asuntos económicos son los que dan paso a la cooperación y a la creación de instituciones, lo cual le resta importancia a elementos como la protección del territorio y sus fronteras, la falta de legitimidad del régimen, las relaciones hostiles y conflictivas entre Estados vecinos, entre otros. Adicionalmente, estas son teorías sistémicas que no tienen en cuenta asuntos domésticos, aspecto que en el caso del conflicto fronterizo de la RDC es vital.

Por otro lado, el constructivismo afirma que la PE está motivada por intereses materiales, pero también por intereses que son el reflejo de la identidad colectiva, que cambian tras los procesos de interacción social entre los Estados (Wendt, 1999). Por este motivo, para entender lo que los Estados desean es necesario reconocer la cultura de anarquía (creencias compartidas de los que gobiernan la violencia organizada) existente en un tiempo determinado y en una región determinada y de igual modo, es relevante identificar el grado de internalización de esta cultura entre los Estados. Asimismo, la teoría constructivista de los discursos

de identidad nacional expuesta por Hopf, afirma que cuando un discurso de identidad nacional prevalece entre los demás, forma la base sobre la cual se determinan los intereses nacionales y se toman decisiones de PE, por ende, identificar la identidad dominante en un momento determinado permite comprender las acciones de PE elegidas en contraste con otras alternativas. (Beach, 2012, págs. 88-90).

Teniendo en cuenta esto, ni el constructivismo expuesto por Wendt, ni el desarrollado por Hopf brindan una explicación a la pregunta de investigación, pues el enfoque de estas le brinda mayor preponderancia a los aspectos relacionados con identidad que a los aspectos de poder material. No obstante, se reconoce que tener en cuenta temas identitarios para el estudio del conflicto de la RDC en futuras investigaciones, puede ser interesante.

Ahora bien, el realismo estructural reconoce como la PE de un Estado se formula teniendo en cuenta la necesidad de los Estados de sobrevivir y afrontar las presiones sistémicas propias de un SI anárquico. De igual modo, esta teoría reconoce que los Estados se comportan de forma egoísta y buscan mantener su poder y seguridad, sin importar que esto implique actuar en contra de principios morales o de justicia. Asimismo, esta teoría afirma que los objetivos estatales están determinados por la distribución de poder<sup>4</sup> en el SI y el posicionamiento del Estado en relación con las potencias existentes (Waltz, 1979). Teniendo en cuenta esto, el realismo estructural no es una teoría útil para responder la pregunta de investigación de este trabajo, pues es una teoría diseñada para explicar los resultados de la política internacional, más no la formulación de PE, pues se considera que los factores domésticos no tienen un rol importante en determinar las políticas, esto teniendo en cuenta los peligros de actuar de manera inconsistente ante los

---

<sup>4</sup> El cual se determina teniendo en cuenta capacidades materiales como: población, el nivel de cohesión política, la capacidad económica y la capacidad militar.

imperativos sistémicos de la anarquía (Lobell, Ripsman, & Taliaferro , 2009, págs. 24-25).

A diferencia del realismo estructural, el realismo neoclásico sí brinda relevancia a los factores domésticos en la formulación de PE, pues busca entender cómo esta se encuentra influenciada por variables intervinientes a nivel estatal que determinan la respuesta de los Estados con respecto a las presiones sistémicas. De igual modo, el realismo neoclásico reconoce que los objetivos de PE de los Estados están determinados por el posicionamiento de este en el SI con respecto a las potencias, como también por su poder relativo reflejado en recursos materiales (Rose, 1998). Por otro lado, para esta teoría no sólo el interés nacional es determinante en la formulación de PE, sino que también la concepción de identidad nacional entre las elites tiene un papel fundamental (Beach, 2012, pág. 65).

Lo anterior evidencia que esta teoría sí ofrece relevancia a los factores domésticos y sistémicos en la formulación de PE. No obstante, la teoría del realismo subalterno es más apropiada para resolver la pregunta de investigación debido a que esta no sólo tiene en cuenta factores sistémicos y domésticos para comprender el comportamiento de los Estados, sino que también tiene en cuenta la particularidad, complejidad y multidimensionalidad de la seguridad en el Tercer Mundo.

El realismo subalterno acepta los 3 elementos del realismo esencial: la identificación del Estado como el actor más importante del SI, el reconocimiento de la supervivencia como el fin último de la PE y la idea de que en el SI, al no haber una autoridad que prevenga el uso de la fuerza, es necesario el principio de auto-ayuda para asegurar la seguridad del Estado (Ayoob, *Inequality and Theorizing in International Relations: The Case for Subaltern Realism*, 2002, pág. 41). Adicionalmente, le otorga vital relevancia a los postulados del realismo clásico expuesto por Hobbes, según el cual se analiza el establecimiento y mantenimiento del orden a nivel doméstico e internacional, reconociendo la anarquía y la necesidad

de contratos sociales en la búsqueda de este orden. Asimismo, enfatiza en los obstáculos presentes en los Estados del Tercer Mundo, pues estos cuentan con sociedades multiétnicas y multireligiosas, lo cual exacerba la competencia por la autoridad y da paso al surgimiento de autoridades superpuestas que impiden la cohesión social y amenazan la legitimidad del régimen.

Por otro lado, según Ayoob, el realismo subalterno se diferencia del realismo estructural y neoclásico, en la medida en que cuenta con un enfoque histórico-sociológico por medio del cual se analiza el proceso de formación y legitimidad Estatal haciendo énfasis en que la mayoría de Estados del Tercer Mundo cuentan con procesos coloniales y poscoloniales que han influido en la consolidación de su estatalidad, como también en su comportamiento en la política internacional.

Es así como Ayoob afirma que, para los Estados del Tercer Mundo, la seguridad o inseguridad es definida “*en relación con las vulnerabilidades – internas o externas- que amenazan o tienen la capacidad de debilitar las estructuras estatales, territoriales o institucionales, y los regímenes gobernantes*” (1995, pág. 9). De este modo, la falta de legitimidad del régimen es una amenaza preponderante para la estabilidad de las estructuras estatales (y por ende del régimen) pues esta se ve afectada por el desarrollo económico distorsionado, la presencia de instituciones débiles incapaces de proveer bienestar a la población, la falta de identificación de la población con estas estructuras estatales y poscoloniales (1984).

Aunado a esto, las vulnerabilidades externas son preponderantes en la sensación de seguridad del régimen pues estas agravan la situación previamente existente dentro de las fronteras a causa de la alta permeabilidad con la que cuentan los países del Tercer Mundo frente a la existencia de actores económicos y frente a las variables externas que condicionan el comportamiento de los Estados en el SI (1998 , pág. 45). De igual modo, Ayoob afirma que en diversas ocasiones el régimen puede terminar externalizando las amenazas con el fin de catalogarlas como ilegítimas y así poder justificar y legitimar sus acciones represivas en contra de la

población. En consecuencia, para entender el comportamiento y la percepción de seguridad de un Estado como la RDC, es esencial analizar las presiones internas y externas que afectan el territorio.

Por otro lado, Ayoob identifica cinco variables que permiten predecir la localización e intensidad de los conflictos y que a su vez influyen en el comportamiento de los Estados del Tercer Mundo a nivel internacional y regional (1998 , pág. 46). La primera variable hace referencia al grado de construcción estatal (*stage of state making*), el cual está determinado por el nivel de capacidad política de las instituciones y tiene en cuenta variables de efectividad y legitimidad o de coerción y consentimiento. Así pues, entre más primitivo sea el grado de construcción de Estado y más insuficiente sea su capacidad para lograr el apoyo masivo de su población, más alta será la posibilidad de conflicto y desorden interno.

La segunda variable está relacionada con la composición etno-política de la población del Estado, la cual se mide en función de la aceptación popular de las definiciones de comunidad política difundidas por la élite estatal. De este modo, entre más grandes sean los desafíos a la concepción del nacionalismo definida por el Estado, más probabilidad habrá de conflicto y desorden interno.

En tercer lugar, Ayoob hace referencia a la existencia de territorios o espacios demográficos disputados por Estados contiguos que también se encuentran en el proceso de consolidación estatal. De modo que, cuanto más grande sea la disputa, mayor es la posibilidad de intensificación de los conflictos internos (a causa de la provisión de apoyo de actores externos a los disidentes domésticos) y su transformación en conflictos interestatales.

Como cuarta variable se encuentra el impacto que tienen las políticas de las grandes potencias hacia los países del Tercer Mundo, así como su capacidad para exacerbar o limitar los conflictos estatales o regionales. De este modo, entre más acentuada sea la voluntad de las grandes potencias para apoyar los antagonismos regionales,

más grande será la resistencia de tal conflicto a estrategias para su gestión y resolución.

Finalmente, la quinta variable hace referencia a la existencia y el impacto de las normas internacionales que promueven o desincentivan los conflictos inter e intraestatales relacionados con la consolidación del Estado y en particular, con el carácter permisivo o restrictivo de estas normas en relación con las fracturas presentes en los Estados.

De acuerdo con Ayoob, estas variables conducen a que los Estados del Tercer Mundo tengan un comportamiento esquizoide en la medida en que actúan de una forma al interior de sus fronteras, y de otra en el escenario internacional. Al interior, responden de forma represiva ante cualquier amenaza que pueda terminar afectando el régimen, de modo que, los problemas políticos, económicos o sociales, se tornan en asuntos militares. Por otro lado, a nivel externo estos Estados suelen interactuar en el sistema de forma colectiva con el fin de estar en capacidad de lograr sus objetivos y generar presión sobre asuntos que consideren pertinentes. Asimismo, esta acción colectiva surge tras la omnipresencia de la inseguridad en los Estados del Tercer Mundo, como también tras la incapacidad de estos para cimentar instituciones fuertes que permitan solventar las demandas de la población, antes de que estas desaten un conflicto (1989 ).

Teniendo en cuenta lo anterior, el realismo subalterno se adapta a los objetivos de esta investigación debido a que reconoce cómo los factores domésticos de los Estados en proceso de consolidación juegan un papel importante en la respuesta de los Estados ante las amenazas sistémicas. No obstante, esto no implica que los factores sistémicos estén relegados a un segundo plano. De hecho, la debilidad de la RDC en términos de poder es un factor fundamental que explica la formulación de PE ante escenarios de conflicto intraestatal, como lo es el conflicto fronterizo.

En este caso, la RDC es un Estado que se ajusta a los criterios empleados por Ayoob debido a que se encuentra en un proceso inacabado de construcción estatal, cuenta con tensiones internas, hay marginalidad en la toma de decisiones y es altamente vulnerable frente a las amenazas que representan otros Estados. Adicionalmente, por medio de esta teoría se comprenden las diversas estrategias (a nivel doméstico e internacional) que ha empleado la RDC para hacerle frente al conflicto fronterizo y en especial, a la injerencia de Ruanda y Uganda en este.

### **EL CONFLICTO FRONTERIZO DE LA RDC: UN ESCENARIO DE CONSTANTES LUCHAS POR EL PODER**

Tras un periodo colonial que afectó el tejido social, político y económico, en 1960 la RDC obtuvo su independencia, siendo este momento el punto de partida de una serie de crisis subsecuentes que generaron fragmentación, conflicto y colapso económico. La ausencia de una conciencia política nacional condujo al desarrollo de políticas patrimoniales y etno-regionales impulsadas por líderes que se encontraban más interesados en obtener ventajas políticas que en construir un Estado coherente y funcional (McCalpin , 2001, págs. 36-38).

Bajo este contexto, Mobutu llegó al poder a través de un golpe de Estado en 1965 con el fin de instaurar la estabilidad en el Zaire<sup>5</sup>. Durante su gobierno estableció un sistema de partido único y mantuvo un control centralizado por medio de *“la tortura, la represión contra la disidencia política, la expoliación de recursos naturales en beneficio propio y la corrupción de la rama judicial”* (Aspa, 2009, pág. 7). Asimismo, Mobutu promovió el “auténtico nacionalismo” como una herramienta para *indigenizar* los ideales de control estatal heredados de Bélgica en Zaire como también para distraer la atención de la población con respecto a la incapacidad del Estado para proveer una ley más igualitaria y un sistema socioeconómico democrático (Schatzberg, 1991). De este modo, este régimen deterioró en mayor

---

<sup>5</sup> Nombre que Mobutu le otorgó al territorio correspondiente a lo que hoy es la RDC en 1971

medida el aparato estatal, la economía del país y reforzó una cultura de opresión, arbitrariedad y violencia (Clark, 2002).

A pesar de la poca efectividad del Gobierno, las dinámicas de la Guerra Fría facilitaron la consolidación del régimen mobutista, pues ante el temor de una posible implantación del comunismo en la RDC, EEUU, Francia y Bélgica desplegaron intervenciones militares, eliminaron líderes marxistas y apoyaron financiera y militarmente al régimen de Mobutu, pues este representaba una élite prooccidental que avalaba el establecimiento de un régimen neocolonial (Kabunda, 2003).

No obstante, el régimen mobutista tuvo su punto álgido de deterioro en 1990. Las razones de la profundización de la crisis fueron el detrimento de la estatalidad, la falta de legitimidad del régimen, la depreciación del valor de los *commodities* en los mercados internacionales y el impacto del fin de la Guerra Fría que condujo a que la RDC dejara de recibir apoyo por parte de EEUU, Bélgica, Francia, el BM y el FMI, pues estos ya no contaban con incentivos para apoyar la estabilidad del régimen. Adicionalmente, las presiones sistémicas a nivel regional eran latentes, pues la mayoría de Estados vecinos, al igual que el Zaire, se encontraban en un proceso de construcción estatal, lo cual motivaba la intervención de estos en asuntos externos, ya que esto representaba una oportunidad de consolidación estatal a partir de dinámicas conflictivas<sup>6</sup>.

Aunado a esto, tras el gobierno de Mobutu, la región oriental del Zaire se vio fuertemente afectada debido a la extracción masiva de recursos naturales a partir de la implementación de prácticas clientelistas, las cuales fomentaron el incremento de enfrentamientos étnicos, acrecentaron el distanciamiento de la región con el gobierno central y generaron un sentimiento de rechazo hacia el régimen mobutista (Tull, 2003). Tal situación se agravó por la llegada de refugiados Hutus a la región, dentro de los cuales se encontraban miembros del ejército del gobierno derrotado Habyarimana y de milicias *interhamwe* de Ruanda (responsables por el genocidio),

---

<sup>6</sup> Esto teniendo en cuenta los planteamientos del realismo subalterno según el cual, la guerra es vista como un instrumento para consolidar la economía, el poderío militar y en general la estructura estatal.

lo cual hizo que el conflicto armado engendrado en Ruanda se trasladara al territorio oriental congolés (Fernández & De Santayana, 2005).

Esto avivó los enfrentamientos etno-regionales y dio paso a la proliferación de agrupaciones que recurrían al uso de la fuerza para lograr sus objetivos. Dentro de estas se encontraba la AFDL, liderada por L. Kabila y conformada por cinco aliados: *“las milicias Banyamulenge, el Partido de la Revolución Popular, el Consejo de la Resistencia para la Democracia, el Movimiento Nacional para la Liberación del Zaire y la Alianza Democrática de los Pueblos”* (Dumm, 2001, pág. 56).

De hecho, en 1996 la AFDL le declaró la guerra a Mobutu e inició la Primera Guerra del Congo. La declaración de guerra por parte de la AFDL, se dio como muestra de apoyo a los Banyamulenge; grupo que había sido expulsado por el régimen de Mobutu como estrategia de represión. De este modo, la AFDL, apoyada por Ruanda, Uganda y Angola, avanzó desde el oriente hasta Kinshasa, generando una crisis humanitaria en la región de los Grandes Lagos a causa de los numerosos desplazamientos de zaireños y ruandeses (McCalpin , 2001).

Gracias a la contundencia en la avanzada militar, L. Kabila tomó el poder en 1997, *“renombró al Zaire como RDC, reintrodujo la unidad monetaria adoptada en la independencia, prohibió los partidos políticos y comenzó a consolidar su poder”* (Dumm, 2001, pág. 57). En un principio, la consolidación de poder estuvo ligada al apoyo de Angola, Ruanda y Uganda. Angola colaboró por medio de apoyo logístico en la estabilización del régimen en Kinshasa, Uganda brindó asistencia militar para contrarrestar a Las Fuerzas Democráticas Aliadas (ADF) y al Ejército de Resistencia del Señor (LRA); grupos armados que estaban asentados en la frontera. Finalmente, Ruanda proporcionó apoyo logístico y material a la AFDL y entrenó a combatientes Banyamulenge (Willame, 1998).

Por otro lado, EE. UU. brindó apoyo financiero y facilitó la firma de contratos con compañías mineras<sup>7</sup>, lo cual dotó de recursos materiales al régimen de L. Kabila

---

<sup>7</sup>Situación que también se dio con compañías de Canadá, Australia, y Sudáfrica

(Kennes, 2000). De igual modo, EE. UU. Obstaculizó la puesta en marcha de investigaciones realizadas por Naciones Unidas, en las que se reflejaba la ejecución de masacres en contra de refugiados Hutus ruandeses, por parte del Frente Patriótico Ruandés (RPF). Asimismo, el BM Y el FMI, anunciaron que su ayuda estaría ligada al cumplimiento de un plan de gobierno de L. Kabila en el que se buscaría el fortalecimiento de la democracia, el respeto por los DDHH y la reactivación de la economía (The Economist , 1997 ).

Ahora bien, así como el apoyo de actores externos facilitó la consolidación del régimen de L. Kabila, con el paso del tiempo también fue uno de los puntos de quiebre de la estabilidad del régimen. Pues la monopolización del poder, la represión hacia líderes locales de oposición, la conformación del Gobierno por medio del retorno de exiliados<sup>8</sup> y la integración de soldados ruandeses y congolese Tutsi generó un detrimento de la legitimidad del régimen a nivel doméstico (Bustin, 1999).

Ante esta situación, L. Kabila cambió su estrategia de supervivencia y se distanció de Ruanda y Uganda por medio de la creación de un nuevo gabinete de Gobierno en el que se redujo la influencia Tutsi y sucesivamente, en 1998 L. Kabila anunció el fin de la cooperación militar con Ruanda y Uganda, y solicitó la retirada de las tropas del territorio. Esto afectó las relaciones diplomáticas con EEUU, lo cual se reflejó en la reducción de ayuda financiera y en la declaración de acusaciones hacia el régimen por cuestiones humanitarias ( Schraede, 2000).

Lo anterior dio paso a la reproducción de la Segunda Guerra del Congo; una fase internacionalizada del conflicto que se inició gracias al apoyo ejercido por Ruanda y Uganda hacia una rebelión que tenía como objetivo tomar el control del territorio de la RDC y derrocar a Laurent Kabila. Esta rebelión se dio por medio del apoyo de Ruanda y Uganda a grupos rebeldes como la RCD y el MLC. La RCD emprendió el uso de la fuerza para derrocar el régimen de L. Kabila y también estableció una

---

<sup>8</sup> Lo cual generó que la población sintiera un distanciamiento con el nuevo gobierno

administración formal en el territorio a partir de redes patronales con líderes locales de la región oriental (Tull, 2003).

Ante la puesta en marcha de la rebelión, L. Kabila solicitó el envío de tropas al territorio congolés por parte de Zimbabue, Angola y Namibia. Esto incrementó la dependencia del Estado hacia actores regionales, los cuales aprovecharon la guerra para enriquecerse a partir de la extracción de recursos naturales (Dumm, 2001). De este modo, a fines de 1998, la RDC era un Estado colapsado, incapaz de ejercer algún tipo de control sobre el territorio (Polity IV, 2014). Asimismo, a causa de la injerencia de Ruanda y Uganda, la rebelión fue denominada por L. Kabila como una invasión que debía ser contrarrestada por todos los congolese.

No obstante, con el paso del tiempo, los altos costos de la guerra hicieron que la población y los actores externos presionaran a L. Kabila a buscar una salida negociada al conflicto por medio de la firma del acuerdo de Lusaka (1999); dirigido al cese al fuego, al establecimiento de MONUC y a la retirada de tropas extranjeras del territorio congolés (Reyntjens, 2001). Sin embargo, el líder utilizó los altos al fuego pactados para rearmarse y reorganizar sus fuerzas y por su parte, Ruanda y Uganda siguieron apoyando a la RCD y al MLC (Dumm, 2001). Lo anterior condujo al distanciamiento y aislamiento diplomático de la RDC.

Tras el asesinato de L. Kabila, J. Kabila tomó la presidencia en 2001 y comenzó a promover el diálogo inter-congoleño, el cual dio paso a la firma del Acuerdo de Pretoria (2002) sobre la retirada de tropas de Ruanda y el Acuerdo de Luanda (2002) sobre la retirada de las fuerzas ugandesas de la RDC. Esto a su vez condujo a la retirada de las tropas por parte de Angola y Zimbabue (Haskin, 2005). Posteriormente, por medio de la firma del Acta de Sun City (2003), se establecieron las bases de la transformación política del país y se instauró el GNT (j. Kabila conservó la presidencia y se establecieron vicepresidencias que representaban al gobierno, al MLC, al RCD/ Goma y a la oposición no armada).

Paralelamente, la MONUC puso en marcha el Plan D-3, el cual tenía como objetivo el desmantelamiento, desmovilización, repatriación y reintegración de los grupos armados (MONUC, 2002).

A pesar de esto, la violencia en la región oriental de la RDC se mantuvo constante. Con el paso del tiempo, los grupos armados se fragmentaron, dificultando la negociación con cada uno de estos. Por este motivo, en 2005, la RDC, Ruanda y Uganda acordaron la importancia de desmantelar los grupos que se encontraban operando en la frontera y decidieron establecer una junta de verificación para monitorear y eliminar las violaciones fronterizas cometidas por los grupos rebeldes (Turner, 2007).

Bajo este contexto, se desmovilizaron 6000 efectivos del FACP, se desintegró la ADF, se logró que el MRC, el FRPI y el FNI aceptaran hacer parte del plan D-3, y el grupo armado de oposición ruandés FDLR anunció el abandono de la lucha armada contra Ruanda (Fisas, 2006). Sin embargo, ciertas facciones de estos grupos siguieron operando en la región, motivo por el cual la MONUC y las FARDC, también continuaron emprendiendo operaciones militares (Fisas, 2007).

Ahora bien, a pesar de la desmovilización y el pacto de acuerdos, a partir de 2006, se reprodujo un nuevo conflicto en los Kivus que surgió como resultado de las luchas de Ruanda, Uganda y Burundi contra sus respectivos movimientos de rebelión, como también debido a la situación marginal de los ruandófonos ubicados en estas provincias (Tshiyembe, 2008).

En este conflicto se enfrentaron cuatro actores principalmente. En primer lugar, se encontraban las FARDC, las cuales estaban mal equipadas, contaban con comportamientos predadores, participaban en saqueos y estaban caracterizadas por la indisciplina<sup>9</sup> (Kabunda, 2010). En segundo lugar, se encontraba el FDLR, el cual ejecutaba enfrentamientos contra las FARDC y el CNDP. El Gobierno de

---

<sup>9</sup> Lo cual se explica, en parte porque estas estaban integradas por tropas procedentes de distintos movimientos rebeldes con altos mandos formados en distintos países.

Ruanda, por su parte, exigía la repatriación de este grupo, al mismo tiempo que justificaba su presencia en territorio congoleño por la amenaza que este grupo significaba para la estabilidad de su territorio. En tercer lugar, se encontraba el CNDP (liderado por Laurent Nkunda), el cual contaba con el apoyo del gobierno ruandés, estaba compuesto por soldados de origen Tutsi y abogaba por el retorno de refugiados Tutsis que habían huido a territorios vecinos por el conflicto congoleño. Finalmente, se encontraban las milicias Mai Mai, agrupadas en la Coalición de Resistencia Patriótica Congoleña (PARECO), las cuales eran milicias de autodefensa ciudadana con una fuerte connotación nacionalista y colaboraban con las FARDC en la lucha contra la presencia de tropas extranjeras y contra las guerrillas pro-ruandesas (Kabunda, 2010).

Es relevante enfatizar cómo la injerencia de Ruanda, Uganda y algunas multinacionales occidentales dio paso a la prolongación del conflicto, por medio de la obtención de beneficios políticos y económicos adquiridos a partir del desorden y el saqueo de los recursos y más específicamente, a partir de la instrumentalización de milicias para proteger sus intereses en la región oriental de la RDC (Duque González , 2012).

Para justificar la invasión al territorio congoleño, el saqueo de recursos y el apoyo al CNDP (S/2008/728), Ruanda instrumentalizó factores como la amenaza de la presencia de genocidas Hutus en el territorio congoleño, el sentimiento de culpabilidad de la CI por no haber impedido el genocidio y los peligros de expulsión y limpieza étnica a los que estaban expuestos los Tutsis congoleños (Loir , 2005 ). No obstante, las motivaciones de Ruanda también se encontraban relacionadas con la necesidad de supervivencia del Frente Patriótico Ruandés, el enriquecimiento de la élite ruandesa, el deseo de expandir su territorio y el alivio de la presión demográfica al mantener parte de su población en el territorio congolés (Kabunda, 2010).

La injerencia de Uganda en el conflicto estuvo por la protección de la seguridad nacional y de los intereses privados, ante las acciones de la ADF y el LRA; grupos

de oposición del régimen de Museveni. Asimismo, las élites ugandesas deseaban controlar las riquezas de la región oriental por medio de los vínculos con señores de la guerra y con redes comerciales congoleñas (Hugo, 2006). Lo anterior se materializó por medio del apoyo en la reestructuración de milicias como el RCD-K, el RCD-ML y el MLC, como también por medio de la ejecución de “*actos de saqueo y explotación de recursos naturales congoleños*” (CIJ, 2005 , pág. 1).

Finalmente, las multinacionales occidentales influyeron en la perpetuación del conflicto por medio de la ejecución de prácticas contrarias al código de conducta de la OCDE. De hecho, para 2009 “*más de dos docenas de multinacionales “predadoras” estaban involucradas en el comercio ilegal, entre otras cosas, del coltán.*” (Kabunda, 2010, pág. 141)

Ahora bien, para hacerle frente al conflicto, J. Kabila (en apoyo con la MONUC) confrontó militarmente a los grupos armados que operaban en la región oriental y también acudió a la firma de diversos acuerdos. Dentro de estos se encuentran: el acuerdo firmado en 2008 en el que J. Kabila se comprometía a desarmar el FDLR a cambio de que Ruanda dejara de incursionar en el territorio, la Conferencia de Goma en la que participaron 22 actores armados influyentes en la región de los Kivus, un acuerdo con Uganda en el que los gobiernos se comprometieron a combatir los grupos rebeldes y un acuerdo en el 2009 que dio paso a que una facción del CNDP afirmara estar dispuesta a ponerle fin a las hostilidades contra las FARC y a colaborar en la ofensiva contra el FDLR (Fisas, 2009).

Los esfuerzos de pacificación permitieron que en 2010, a pesar de la presencia restante de ciertos grupos armados<sup>10</sup>, la MONUC pasara a denominarse Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la RDC (MONUSCO). Esto implicó la retirada de un máximo de 2000 efectivos y el reconocimiento de la región oriental, como una zona que debía seguir siendo monitoreada. Asimismo, el Gobierno

---

<sup>10</sup> El FDLR, la Alliance Patriótica para un Congo Libre y Democrático (APCLS) y la PARECO

congolés se declaró como el principal responsable de la seguridad y protección de la población (S/RES/1925).

Teniendo en cuenta esto, es evidente cómo la lucha por la tierra y el control de los recursos motivaron la perpetuación de un conflicto que, a pesar de haber disminuido su intensidad, hasta el año 2011 seguía comprometiendo la seguridad de la población de la región oriental de la RDC. Aunado a esto, la falta de gobernanza y legitimidad del régimen de J. Kabila, permitió que redes de poder paralelas generaran mecanismos de control en la población. Asimismo, es relevante reconocer como la incapacidad de las FARDC para defender las fronteras, e imponer la autoridad, fue un factor que permitió que la región oriental estuviera expuesta a las codicias locales, regionales e internacionales. En definitiva, la conflictividad de la RDC *“tiene una larga tradición de política basada en la violencia, que se origina en la esclavitud, la cruel explotación del sistema de Leopoldo II, la colonización belga, la rapiña de las multinacionales, la violencia estructural neocolonial y el afán de poder o la falta de sentido de Estado de las sucesivas clases gobernantes poscoloniales y de los señores de la guerra”* (Kabunda, 2003, pág. 7).

## **LA FORMULACIÓN DE POLÍTICA EXTERIOR DESDE LA CONDICIÓN DE SUBALTERNIDAD DE LA RDC**

En el presente capítulo se identificarán los lineamientos de PE de la RDC durante el periodo comprendido entre 2001 y 2011. Paralelamente, se hará un análisis de estos a la luz de los postulados del realismo subalterno.

### **Joseph Kabila en su primer periodo de gobierno 2001-2003**

Desde inicios del periodo de gobierno de J. Kabila en 2001, la PE de la RDC tuvo un giro vertiginoso. En su primer discurso, J. Kabila expresó su interés en retomar las negociaciones políticas y el compromiso de la RDC con el cumplimiento del Acuerdo de Lusaka (Reyntjens, 2010). Adicionalmente, aceptó el despliegue de la

MONUC, la puesta en marcha del diálogo inter-congoleño<sup>11</sup> y buscó incrementar la legitimidad de su régimen en el escenario internacional, a través de los viajes emprendidos a Sudáfrica, Francia, EEUU y Bélgica, en sus primeras semanas de gobierno (Prunier , 2010).

Paralelamente, J. Kabila buscó incrementar su legitimidad doméstica por medio de la renovación del gabinete y del levantamiento de la prohibición de ciertos partidos políticos (Tedesco, 2013). Asimismo, las estrategias de *Power-Sharing* permitieron que J. Kabila proyectara (a nivel doméstico e internacional) una imagen conciliadora, que tenía en cuenta las reivindicaciones de diversos grupos armados en la formación del Gobierno y de las FARDC (Vlassenroot & Raeymaekers, 2009).

El enfoque de la PE se materializó con la firma de los acuerdos de Pretoria y Luanda (2002), en los que se pactó la retirada de las tropas oficiales de Ruanda y Uganda. Posteriormente, se firmó el Acta de *Sun city* (2003) por medio de la cual se planeó la formación de unas nuevas FARDC y se definió una fase de transición de dos años que debía conducir a la organización de elecciones generales. De igual modo, se estableció un Comité Internacional de Acompañamiento a la Transición (CIAT)<sup>12</sup>, por medio del cual se supervisaría el cumplimiento de los puntos pactados (Tshiyembe , 2008).

Teniendo en cuenta los postulados del realismo subalterno, es posible afirmar que el nuevo enfoque de PE por parte de J. Kabila surgió tras la necesidad del régimen de asegurar su supervivencia en un momento en que las amenazas domésticas y externas habían socavado la capacidad de este para ejercer control sobre el territorio y la población. Pues tal y como se evidencia en el Anexo A, durante este periodo de tiempo la RDC se encontraba bajo un periodo interregno, *“lo cual indicaba que había un total colapso de la autoridad política central”* (Polity IV Project, 2007, pág. 17).

---

<sup>11</sup> Entre el Gobierno, el MLC, el RCD, la oposición desarmada, el RCD-ML, RCD-N y las milicias Mai mai

<sup>12</sup> Integrado por embajadores de miembros permanentes del CS, como también por embajadores de Sudáfrica, Mozambique, Zambia, Gabón, Angola, Bélgica, Canadá, la Unión Africana y la UE.

Ahora bien, a continuación, se hará un análisis de la formulación de este enfoque de la PE, bajo las cinco variables del realismo subalterno ( explicadas en el marco teórico), las cuales permiten comprender la intensificación de los conflictos en los Estados del Tercer Mundo y el comportamiento de estos en la política internacional.

En primer lugar, Ayoob establece una relación entre el grado de *construcción estatal*, la posibilidad de conflicto y las estrategias de consentimiento o coerción implementadas por el régimen para hacerle frente al conflicto (1998 , pág. 46). De este modo, el grado de construcción estatal para este periodo de tiempo se encontraba en estado crítico a causa de la incapacidad con la que contaban las instituciones políticas para enfrentar la situación de caos pues durante este tiempo estaba transcurriendo la Segunda Guerra del Congo (Polity IV Project , 2010).

Asimismo, el grado de construcción estatal era deficiente por la ausencia de legitimidad del régimen que había dejado L. Kabila. De modo que, el incremento de la legitimidad del régimen era un objetivo necesario para la supervivencia del Estado y la consolidación de poder de J. Kabila. Por este motivo el apoyo de actores externos (MONUC, el BM, EE. UU., el FMI) fue imprescindible para hacerle frente al conflicto, pues dotó al Estado de capital y facilitó la ejecución de estrategias para mejorar la seguridad de la región (Reynaert, 2011, pág. 27). Esto a su buscaba incrementar el apoyo de la población hacia el régimen al transmitir una imagen de un régimen que buscaba la transformación de la realidad política y social del país.

Lo anterior conduce a la identificación y análisis de la segunda variable identificada por Ayoob: la relación entre la composición etno-política de la población y la probabilidad de conflicto cuando no hay una aceptación popular de la comunidad política difundida por la élite (1998 , pág. 46). Teniendo en cuenta esto, la construcción de una imagen incluyente por parte del régimen de J. Kabila, era esencial pues la fragmentación etno-política y la defensa de ideales étnicos y proyectos políticos diversos, eran factores bajo los cuales los grupos armados respaldaban sus acciones.

De este modo, la formación del GNT, fue una estrategia encaminada al incremento del apoyo del régimen por parte de Occidente, como también a la erradicación de la justificación del uso de la violencia como instrumento para lograr objetivos políticos. Esto teniendo en cuenta que el GNT estuvo conformado por grupos armados como el MLC Y la RCD, el primero apoyado por Uganda y reconocido como un grupo anti-tutsi (Tedesco, 2013) y el segundo, apoyado por Ruanda e integrado por Banyamulengues que acusaban a L. Kabila por no haber construido un gobierno de unidad (Turner, 2004). Adicionalmente, la guerra había causado una reconfiguración en los patrones de control económico, lo que fomentó la fragmentación étnica debido al incremento de asesinatos de diversos grupos étnicos, como lo fue el caso de los Hunde, quienes fueron atacados por milicias Hutu con el fin de expulsarlos del territorio y así tomar control sobre los recursos minerales (Nest, 2006, pág. 102)

Ahora bien, la tercera variable reconoce cómo la existencia de territorios disputados conlleva a la intensificación de conflictos, pues en los Estados del Tercer Mundo las principales amenazas provienen de sus propias regiones *“como resultado de la proximidad geográfica, de la debilidad estatal y de la ausencia de legitimidad incondicional de los regímenes que hace que los problemas de seguridad internos se transformen en conflictos interestatales”* (Ayoob , 1989 , pág. 71).

Con respecto al caso de la RDC, se puede afirmar como durante los años 2001 - 2003, este aspecto era de vital importancia para el régimen de J. Kabila, pues la presencia de grupos armados y tropas extranjeras había conducido a la profundización e internacionalización del conflicto de la región oriental (Vlassenroot & Raeymaekers, 2009). Aunado a esto, tal como se evidencia en el Anexo B, la presencia de estos actores en la región oriental permitía que estos se siguieran lucrando a partir de la extracción de recursos minerales, lo cual obstaculizaba el control del territorio por parte del Gobierno y por ende limitaba la capacidad de este para recibir ingresos económicos a partir del control de los recursos. De este modo, la presencia de grupos armados y la injerencia de las tropas de Ruanda y Uganda

en el territorio representaban una amenaza a la integridad territorial, motivo por el cual, J. Kabila enfatizó en la ilegitimidad de estas intervenciones y al externalizar la amenaza, incentivó el apoyo por parte de la CI en la estabilización de la zona.

Por otro lado, la cuarta variable referente al impacto que tiene la voluntad de las grandes potencias en la intensificación o solución de los conflictos (Ayoob, 1998, pág. 46) permite entender la relevancia que tenía para la PE de la RDC el incremento del apoyo de la CI durante este periodo de tiempo, pues para J. Kabila, el apoyo de actores como el FMI, el BM, la UE, EEUU., Bélgica, Francia y Sudáfrica era una condición esencial para poder generar presión sobre los actores armados y así comenzar a ejercer mayor control sobre el territorio y la población. Incluso si esto implicaba negociar y ceder ante los requerimientos de los actores inmersos en el conflicto, o aún si esto requería la aceptación de la imposición de programas como el Proyecto de Reconstrucción y Rehabilitación Multisectorial (2002), el Proyecto de Recuperación Posterior a la Reunificación (2003) y el *Staff-Monitored Program* (2001) propuesto por el FMI; el cual buscaba la corrección del desequilibrio macroeconómico a través de medidas como “*la restricción de políticas monetarias y fiscales, la imposición de la tasa de cambio flotante, la abolición del monopolio de diamantes y del control de precios sobre los commodities*” (Nest, 2006, pág. 109).

Con respecto al impacto de las normas internacionales en la situación del conflicto de la RDC, es posible observar cómo la preponderancia del apoyo de los actores externos condujo a la modificación de ciertas leyes (la revisión del Código Minero y de la ley de inversiones, la liberalización de la circulación de las divisas y la abolición del monopolio de la comercialización de diamantes) con el fin de beneficiar las dinámicas económicas del capitalismo (Braeckmans , 2001 ).

Teniendo en cuenta las cinco variables se evidencia cómo el grado de intensificación de conflicto, hizo que los lineamientos de PE de la RDC desde 2001 hasta el 2003, estuvieran motivados por un instinto de supervivencia estatal. La guerra devastadora, la proliferación de grupos armados, la presencia y amenaza de Estados vecinos, la ausencia de bases de apoyo al régimen, la alta permeabilidad

frente a la existencia de actores económicos (en su mayoría ilegales o externos) y frente a variables externas (como el valor de los *commodities*, el apoyo financiero por parte de actores externos, la presencia de fuerzas de estabilización por parte de la MONUC), condujeron a que J. Kabila percibiera el escenario internacional como el espacio a partir del cual podía obtener recursos para hacerle frente a las amenazas externas e internas que en aquel entonces ponían en riesgo la estabilidad, e inclusive la existencia del régimen.

De este modo, el proceso de inserción hacia la acción colectiva (por medio del pacto de Acuerdos y el apoyo a las acciones de la MONUC) implicó la aceptación de ciertos estándares de comportamiento enfocados al respeto por los DDHH, la importancia del desarrollo económico y la instauración de una democracia liberal que más adelante se vería traducida en la formación del GNT. Es decir que, en este caso, el comportamiento del régimen no se caracterizó por mantener un patrón esquizoide, pues la misma dependencia frente al apoyo de actores externos, hizo que el régimen promoviera políticas incluyentes que buscaban el consenso y por ende el incremento del apoyo hacia el régimen. No obstante, trayendo a colación nuevamente el Anexo A, es relevante recatar cómo el comportamiento del régimen a nivel interno respondió al nivel crítico de colapso de la autoridad política central, es decir el régimen, para ejercer algún tipo de control sobre el territorio.

### **Joseph Kabila: un títere en medio del establecimiento del Gobierno Nacional de transición (2003 -2006)**

Tras la firma del Acta de Sun City (2003), se firmó el Acuerdo Global e Inclusivo sobre la transición en la RDC, que según Prunier significó que “la guerra había finalizado formalmente, dejando a la violencia que continuo como ‘residual’ e ‘ilegitima’” (2010, pág. 277). De este modo, se instauró el GNT bajo la fórmula 1+4, no obstante, por la deficiente capacidad institucional el GNT terminó ejerciendo un poder simbólico, lo cual a su vez condujo a que las acciones de PE implementadas durante este periodo de tiempo no fueran creación del GNT, si no que estas fueron ingeniadas e implementadas por actores externos como el CIAT, la MONUC, la UE

, el FMI y el BM (Tshiyembe, 2009). Estas estrategias se ejecutaron en torno a tres ejes principales: la estabilización de la situación política, la mejora de la seguridad y la reactivación económica.

Con respecto al primer eje, el CIAT tuvo un rol preponderante, pues por medio del diálogo constante con los integrantes de la fórmula 1+4, promovió el buen gobierno, luchó contra la corrupción y apoyó la organización de elecciones libres y transparentes para el año 2006. Con respecto a la seguridad, el CIAT trabajó de forma conjunta con la MONUC y la UE en la implementación del Plan D-3, en la creación de un ejército nacional incluyente y profesional y en la reforma de la policía. Lo anterior debido a que para este tiempo las FARDC y en general el Gobierno, eran incapaces de garantizar la seguridad a la población e incluso de salvaguardar la integridad territorial de la RDC (Crisis Group , 2006 ).

De este modo, la mejora en la seguridad y la estabilización de la situación política, dependían de la presencia de la MONUC y del apoyo de UE a través de las misiones militares Artemis (2003) y Eufor (2006). La primera propendió por la estabilización de las condiciones de seguridad y la mejora de la situación humanitaria en Ituri (Homan, 2007) y la segunda apoyó a la MONUC en el aseguramiento de las condiciones necesarias para el proceso electoral de 2006 (Major, 2008). Por otro lado, Angola y Sudáfrica contribuyeron a la reforma del ejército y la policía, por medio de la donación de fondos y de la puesta en marcha de planes de entrenamiento (Crisis Group , 2006 ).

Finalmente, se buscó reactivar la economía por medio de la profundización en las estrategias implementadas desde el periodo 2001-200. Adicionalmente, el BM aprobó un préstamo por U.S \$3.62 billones en 2005 para revitalizar el sector agrícola, energético, pesquero, la educación, el sector salud y la administración pública y de la ley. Por otro lado, el FMI efectuó un préstamo de U.S \$580 millones para generar un crecimiento en la economía del 5% anual, reducir la inflación e incrementar las reservas de moneda extranjera a través de la implementación del programa de asistencia para la Reducción de la Pobreza y Facilidad del Crecimiento

(2002-2005) (Nest, 2006, págs. 108-110). De igual modo, se implementó la Estrategia Interina de Reducción de la Pobreza (2002), el Programa Mínimo para la Alianza para la Transición y la Recuperación (2004) y el Plan de Acción Prioritaria (2006) que vinculaba la ayuda humanitaria y de desarrollo (UNDP , 2006 ).

No obstante, el préstamo de fondos por parte de actores externos generó un déficit e hizo que los bajos ingresos “*obligaran al Gobierno congoleño a solicitar nuevas contribuciones y así se alimentó el círculo vicioso que redujo los márgenes de maniobra presupuestal y la capacidad del Gobierno para financiar el desarrollo*” (Tshiyembe, 2009, pág. 118).

Por otro lado, durante este periodo del tiempo también se afectó la capacidad del GNT para financiar el desarrollo, pues este firmó contratos que despojaron al Estado de ingresos provenientes de recursos naturales (Global Witness , 2006). Lo anterior tuvo como objetivo, evitar que los actores armados siguieran cooptando recursos para amenazar la supervivencia del régimen. Esto teniendo en cuenta, que los temas socioeconómicos, se tornan en asuntos de seguridad cuando estos amenazan la supervivencia del Estado o de las élites gobernantes (Ayoob , 1991). De igual modo, las dinámicas de corrupción siguieron influenciando la esfera gubernamental.

Ahora bien, el direccionamiento por parte de la CI en la instauración del GNT y de la formulación de PE, no sólo promovió la estabilidad de la RDC, sino que también impulsó el dialogo regional por medio del acercamiento en las relaciones con Sudáfrica y Angola en temas de seguridad, como también por medio de la entrada en vigor del mecanismo de verificación de la frontera entre Ruanda y la RDC para finalizar las violaciones territoriales (2005) y del pacto de seguridad, estabilidad y desarrollo que buscaba fomentar la cooperación económica y de seguridad en la región de los Grandes Lagos (2006) ( Fisas, 2007).

Es importante tener en cuenta cómo el otorgamiento del poder real a los actores externos en la implementación de las estrategias anteriormente descritas se dio de

forma voluntaria por parte del GNT, pues esto hizo posible la ejecución de una estrategia orientada a la erradicación del conflicto, la reconstrucción nacional y la estabilización de la situación política del país.

De este modo, a causa del otorgamiento del poder real a los actores externos, este periodo de tiempo se caracterizó por la impotencia del GNT en el diseño de una PE genuina. No obstante, el direccionamiento de la instauración del GNT por parte de la CI fue una estrategia que respondió a la necesidad del régimen de garantizar su supervivencia, acrecentar su legitimidad y disminuir las pugnas por el poder entre los grupos armados. Esto teniendo en cuenta que las disidencias internas y la falta de identificación con el régimen, son amenazas para la estabilidad de la estructura estatal en los Estados del Tercer Mundo (Ayoob, 1984).

Ahora bien, trayendo a colación la primera variable del realismo subalterno, relacionada con el grado de construcción estatal y las estrategias implementadas de coerción o consentimiento, es evidente cómo la fórmula 1+4 aceptó ejercer un poder simbólico durante este tiempo debido a que las amenazas existentes al interior del país, así como las provenientes del exterior (apoyo de Ruanda y Uganda a grupos armados) seguían poniendo en riesgo la seguridad del Estado y del régimen. Pues, a pesar de las mejoras en términos de seguridad, la situación seguía siendo frágil a causa de la participación de los grupos armados en Ituri, los Kivus y Katanga (Crisis Group , 2006 ) y la autoridad política central de la RDC seguía estando colapsada (Anexo A).

Adicionalmente, el grado de construcción estatal seguía siendo crítico debido a la ausencia estatal en áreas periféricas y a la deficiente legitimidad doméstica del Gobierno, pues aún para el 2006, la población reconocía a las instituciones estatales como *“los peores delincuentes en términos de acoso diario, cobro de impuestos ilegales, sobornos y perpetraciones de violaciones de DDHH<sup>13</sup>”* (UNDP , 2006 , pág. 9). Lo anterior indicaba que la RDC era para este entonces un Estado

---

<sup>13</sup>Esta situación se vio agravada por el ingreso de ex miembros de milicias y grupos armados a las FARDC

fallido en el que habían restricciones geográficas, físicas y económicas fundamentales; había una persistencia de antagonismos internos; fallas de gestión; había una violencia persistente que consumía al Estado y las instituciones y diversos actores no estatales se encontraban en un estado de anarquía (Rotberg, 2004 , págs. 5-10)

Por otro lado, como el GNT se había instaurado a partir de negociaciones políticas intensas, las relaciones entre los funcionarios del gobierno eran hostiles, de hecho, había fuertes desacuerdos entre J. Kabila y el vicepresidente Jean-Pierre Bemba, líder del MLC (Gegout, 2005). Esto afectó la construcción de un consenso nacional en torno al proyecto político deseado e incrementó la necesidad de J. Kabila de tomar el protagonismo en el liderazgo del GNT, como estrategia que le permitiría ganar las elecciones del 2006 al representar continuidad en la implementación de los programas propuestos por la CI y por ende al representar continuidad en el desarrollo.

Los aspectos anteriormente nombrados conllevan a identificar la variable referente a la construcción estatal como determinante en la formulación de la estrategia de PE de la RDC, pues durante este tiempo el rol de la CI estuvo en función de hacer posible la instauración de un gobierno que contara con bases de apoyo domésticas y por obvias razones, internacionales. Es decir que la necesidad de consolidación del régimen hizo legítimo el direccionamiento de la PE como estrategia que propendía por la cohesión nacional y la mejora de la situación humanitaria del país.

Por otro lado, las variables cuatro y cinco del realismo subalterno, referentes al impacto de las políticas de las grandes potencias y de las normas internacionales en la promoción o limitación de los conflictos son relevantes pues permiten comprender, cómo la voluntad y acción de la CI durante este periodo de tiempo fue un elemento esencial que contribuyó al cimiento de bases para el orden y la instauración del GNT, viabilizo las estrategias de *power sharing* entre los actores armados al interior de la RDC y promovió el respeto por los principios del Derecho

Internacional y el diálogo entre los países vecinos, especialmente los pertenecientes a la región de los Grandes Lagos. Tal situación evidencia cómo los Estados del Tercer Mundo tienen una predisposición favorable hacia la promoción de la creación de vínculos de seguridad con actores externos y por consiguiente hacia la promoción del orden internacional, a causa del sentimiento agudo de inseguridad con respecto a la supervivencia estatal y del régimen. (Ayoob , 1989 , págs. 71-72)

Lo anterior hizo que, durante este periodo de tiempo, la RDC tampoco se comportara de forma esquizoide, pues requería del apoyo de la CI para evitar el resurgimiento del conflicto interno e interestatal, como también para hacer viable la creación y consolidación de un Gobierno que en un futuro estuviera en capacidad de ejercer control sobre su territorio y población. Es decir que para aquel entonces, el colapso de la autoridad política central (Anexo A), junto con el socavamiento de la soberanía estatal, impidieron que el Estado ejerciera *“un rol que buscara la preservación de las normas predecibles de comportamiento estatal (...) relacionadas con el mantenimiento de la estabilidad política y económica”* (Ayoob , 1989 , pág. 70). En este sentido, es importante tener en cuenta que el abuso de poder por parte de las instituciones sobre la población no respondía al deseo de incrementar el control sobre la población y el territorio por parte del Estado, si no que era el resultado de la indisciplina, falta de direccionamiento de las instituciones y una cultura de violencia que estaba arraigada a la sociedad.

### **Joseph Kabila liderando la Política Exterior a partir de una nueva constitución (2006-2011)**

En noviembre del 2006 J. Kabila ganó las elecciones con el 58% de votos a favor. Los observadores (internacionales y nacionales) consideraron que las elecciones habían sido fiables, transparentes y verosímiles (Naciones Unidas , 2007). De este modo, J. Kabila comenzó a gobernar bajo las disposiciones de la constitución de 2006, la cual entró en vigor el 18 de febrero del mismo año y ratificó la importancia

del rol del presidente (junto con el Gobierno y el parlamento) en la formulación de PE.

Tal como afirma Thsyimbe, desde años atrás J. Kabila había reconocido la importancia de establecer una nueva visión de la PE que se adaptara a la globalización y a los cambios internos. Esta sería reconocida como “la diplomacia de la puerta abierta hacia el mundo” y tendría como principales objetivos enfocar la diplomacia al servicio de la paz (civil regional y mundial), de la reconstrucción nacional, del desarrollo sostenible y de la integración regional (2003 , págs. 82-86).

Asimismo, según J. Kabila, la nueva visión de PE se ejecutaría a partir de principios como: el arreglo pacífico de las controversias, la cooperación mutuamente beneficiosa, el respeto por la independencia política de los Estados y la soberanía nacional, el respeto por la integridad territorial y el respeto por las fronteras heredadas de la colonización (2003, págs. 82-86). De este modo, desde que J. Kabila llegó al poder buscó seguir manteniendo la imagen conciliadora que le había permitido adquirir el apoyo de la población congoleesa y de la Comunidad Internacional. Lo anterior, lo hizo por medio de la implementación de las estrategias de *power-sharing* en las negociaciones con los grupos armados (Vlassenroot & Raeymaekers, 2009), como también por medio de la muestra de voluntad política en la mejora de relaciones con los Estados pertenecientes a la región de los Grandes Lagos y de forma especial con Ruanda y Uganda.

Muestra de esto fue la firma de un acuerdo de paz a principios del 2008 con 22 actores armados en la conferencia de Goma (la cual estuvo auspiciada por la Unión Africana, EEUU y la UE), la firma del acuerdo de paz con el CNDP (grupo armado que presuntamente había sido apoyado por el Gobierno ruandés) en el 2009 y el pacto de acuerdos con Estados vecinos como Ruanda, Uganda, la República Centroafricana y Sudán para ejecutar operaciones militares que propendieran por la mejora en la seguridad de la región de los Grandes Lagos (Freedom House , 2011).

De igual modo, J. Kabila comenzó a direccionar la PE de forma que esta fuera una herramienta que fortaleciera la capacidad de gobernanza estatal. Fue por esta razón que, en el año 2010, bajo presión del Gobierno de Kabila, la MONUC fue reemplazada por la MONUSCO y por medio de este cambio se desarrolló una relación más cooperativa con el Gobierno para buscar la estabilización de la región oriental y proteger a los civiles en las zonas de conflicto. Adicionalmente, la MONUSCO trabajó con el Gobierno en el desarme y reintegración de los excombatientes, y apoyó las estrategias de pacificación de la región de los Grandes Lagos (S/RES/ 1925). Esto, además de fortalecer la capacidad de gobernanza estatal, también tenía el objetivo de reflejar una nueva imagen de la autoridad estatal hacia la población, los grupos armados y la CI (Stimson Center, 2016).

Por otro lado, el direccionamiento en la revitalización de la economía por parte de la CI había generado mejoras considerables en los indicadores macroeconómicos para el año 2006, pues tal como se evidencia en el Anexo C el PIB había aumentado de U.S \$12, 73 mil millones en el 2000 a U.S\$ 16.509 mil millones en el 2006 y la inflación había pasado del 540% en el 2000 al 9% en el 2004 (Index Mundi , 2015). Lo anterior condujo a que J. Kabila durante el periodo comprendido entre 2006 al 2011 siguiera empleando el apoyo de la CI como instrumento clave para trabajar por la mejora de la grave situación humanitaria<sup>14</sup> (UNDP , 2006 , pág. 3), la reconstrucción nacional y el desarrollo sostenible.

Lo anterior lo hizo por medio de la puesta en marcha de iniciativas lideradas por Occidente para generar un mayor control sobre la extracción y comercialización del coltán, como el Proceso Durban para la Minería Ética y el Proyecto para la certificación Nacional de la minería a pequeña escala (Nest, Coltan, 2011). Adicionalmente, se continuaron implementando programas como el Plan de Acción Prioritaria del BM y el PNUD para la fortaleza de la gobernanza democrática y la reducción de la pobreza, el Proyecto Multisectorial para la Rehabilitación y la

---

<sup>14</sup> El 80% de la población vivía en condiciones de extrema pobreza, el 71% sufría de inseguridad alimentaria, el 57% no tenía acceso a agua potable y el 54% no tenía acceso a servicios de salud básico

Reconstrucción, el *Staff-Monitored Program* del FMI. Estos influyeron en la mejora de los diferentes componentes del Índice de Desarrollo Humano tal y como se evidencia en el Anexo D, no obstante, es relevante rescatar que estos aún permanecían en estado crítico.

Ahora bien, desde el año 2008 los indicadores macroeconómicos se afectaron por la crisis financiera mundial del mismo año (Tal y como lo evidencia el Anexo C en el que se aprecia una desaceleración en el crecimiento del PIB), la cual generó una reducción en el precio de los commodities y en el interés por parte de multinacionales en la explotación minera. Esto, impactó de forma negativa la industria minera y por ende la capacidad de recaudación de capital por parte del Estado, motivo por el cual desde el año 2010, el Gobierno promovió estrategias para reactivar la inversión extranjera en este sector industrial (Mining Journal , 2010). Lo anterior evidencia cómo la debilidad en el orden internacional (en este caso financiera), “puede generar graves consecuencias en los Estados débiles y recién llegados al sistema” (Ayoob, 1984, pág. 49).

Aunado a esto, la desaceleración del crecimiento económico reflejó la incapacidad del Gobierno para ejercer una regulación sobre la economía, poner en marcha los programas económicos anteriormente enunciados y hacer cumplir la ley (Nest, Coltan, 2011, pág. 114). Tal situación se dio como resultado del incremento en los niveles de violencia en la región oriental a causa de los enfrentamientos entre en CNDP, el FDLR y las FARDC (Reynaert, 2011, págs. 17-20). De igual modo, la reducción del compromiso político<sup>15</sup> (aunque no el financiero pues tal y como se puede ver en el Anexo E, la ayuda al comercio se incrementó durante este periodo de tiempo) de los principales donantes bilaterales le brindó mayor protagonismo al Gobierno de la RDC para que se responsabilizara por mejorar la situación de seguridad en la región (Gambino, 2011).

---

<sup>15</sup> Un ejemplo de esto fue la transformación de la MONUC a la MONUSCO.

Esto permitió vislumbrar la fragilidad y vulnerabilidad de los logros alcanzados, pues se hizo evidente cómo los problemas estructurales en las instituciones gubernamentales (en especial en la efectividad de la rama judicial y las capacidad de respuesta por parte de la policía y las FARDC), junto con el ambiente político volátil (a causa de la presencia de grupos armados) seguían constituyendo desafíos importantes que hicieron que *“la RDC realizara un progreso limitado en la mejora de la gobernanza y el fortalecimiento de la democracia”* (Arieff, 2014 , pág. 6).

Teniendo en cuenta lo dicho anteriormente, es evidente cómo durante este periodo de tiempo J. Kabila implementó una PE orientada a la profundización de la inserción de la RDC en el escenario internacional por medio de la aceptación del monitoreo de la situación interna del país por parte de actores externos (como la UE, la MONUSCO, EE. UU), como también por medio de la participación en el escenario regional con el fin de contribuir a la pacificación de la región. De igual modo, este direccionamiento de la PE se evidenció en el interés del Gobierno por mantener una apertura económica que condujera a que la RDC se involucrara en las dinámicas del comercio mundial y así también se promoviera la imagen de la RDC como un país óptimo para la inversión extranjera. Es decir que por medio de esta visión se evidenció el deseo de aproximación de la RDC hacia *“los estándares de DDHH medidos por la vara de rendimiento de las democracias industrializadas”* (Ayoob, 1995, pág. 86).

Ahora bien, teniendo en cuenta los postulados del realismo subalterno, es válido rescatar cómo esta visión de PE instaurada desde el 2006 se formuló partiendo de la necesidad que tenía J. Kabila de seguir manteniendo el apoyo de la CI en la consolidación de su régimen, pues esta brindaba garantías de protección a las estructuras estatales para que así, tanto el régimen como el Estado, pudiesen mantener su supervivencia y propender por el incremento en la capacidad de control sobre la población y el territorio.

Adicionalmente, si se tiene en cuenta el grado de construcción del Estado en relación con la legitimidad existente frente a este, es posible afirmar que J. Kabila,

al contar con el respaldo del resultado del proceso electoral del 2006 junto con el apoyo de la Comunidad internacional, se encontraba en una etapa de construcción estatal más consolidada que las dos anteriores mencionadas en este capítulo. Esto se puede corroborar teniendo en cuenta el Anexo A, según el cual a partir del año 2006 la RDC pasó de un periodo interregno a un periodo de transición en el que el Gobierno central se consolidó a partir de características democráticas<sup>16</sup> y además aparentó ser capaz de afirmar su autoridad sobre el 60% del territorio (Polity IV Project , 2010). Lo anterior condujo a que el régimen tuviera un mayor margen de acción para generar estrategias de gobernanza en el territorio, pero de igual modo, al estar en un periodo de transición también surgió la necesidad de demostrar su capacidad de gobernanza.

Eso hizo que el régimen incrementara la implementación de prácticas coercitivas, tales como: la represión hacia la oposición, el control sobre los medios de comunicación, la ejecución de violaciones de DDHH en contra de la población (Matti, 2010), el incremento de ataques militares hacia grupos como el CNDP y el favorecimiento hacia lealtades personales y locales (Polity IV Project , 2010). Aunado a esto, la falta de institucionalización del poder ejecutivo y los altos niveles de corrupción hicieron que la imagen del Gobierno de J. Kabila se viera afectada a nivel nacional e internacional. Tal situación se agravó por el incremento de la oposición en las zonas periféricas del país como lo es la región oriental.

Es decir que, durante este periodo de tiempo, el régimen debió actuar de forma coercitiva pues la debilidad en la estructura estatal, la ausencia de consenso social, la debilidad de las instituciones políticas y la ausencia de legitimidad doméstica del régimen, hizo que las rivalidades inter-estatales (alentadas por actores externos como Ruanda Y Uganda) se enfrentaran por medio de hostilidades militares, como la estrategia de mayor eficacia para disminuir la sensación de inseguridad por parte del régimen (Ayoob, 1984, pág. 49).

---

<sup>16</sup> Celebración de elecciones, separación de poderes, descentralización del poder político por medio de la creación de 26 provincias

Aunado a esto, durante este periodo de tiempo, la persistencia del conflicto en las zonas periféricas y en especial la resistencia de ciertos grupos armados (como el CNDP y el FLDR) frente a la dejación de las armas, se siguió dando como resultado de la persecución de intereses políticos y económicos, pero también se siguieron instrumentalizando las motivaciones étnicas como justificación de la lucha armada en el territorio. De hecho, tras la persistencia del conflicto, las consideraciones étnicas distorsionaron el modo en que la población apoyaba a los políticos, haciendo que la gobernanza se socavara al reforzar una política de identidad sobre ideas (Smith, 2009).

Según esto, la segunda variable relacionada con el incremento de la probabilidad de conflicto a causa de la existencia de grandes desafíos a la concepción de nacionalismo definida por el Estado explicaría el incremento de sensación de inseguridad por parte del régimen, como también la proliferación y mutación de los grupos armados presentes en la región oriental. Pues la ausencia de desarrollo económico, junto con la inequidad social y las tensiones étnicas contribuyeron a la falta de consenso social en temas fundamentales, y a su vez motivaban las acciones represivas por parte del régimen (Ayoob, 1984, pág. 46).

Por otro lado, la tercera variable relacionada con la existencia de territorios disputados y la intensificación de los conflictos en zonas fronterizas permite entender cómo para este periodo de tiempo la situación de la frontera oriental de la RDC seguía siendo una prioridad para J. Kabila, pues el incremento de la oposición en esta había generado un aumento en la presencia de estructuras de poder paralelas al Estado (en su mayoría grupos armados), las cuales estaban teniendo el control sobre la economía y la población y además tenían un vínculo de financiación y apoyo logístico con Ruanda y Uganda (Smith, 2009). Esto último representaba una clara amenaza para la integridad territorial de la RDC, motivo por el cual, J. Kabila debió emplear a nivel interno estrategias que contribuyeran a la mejora de la seguridad de la zona por medio del uso de la fuerza por parte de las FARDC y a nivel externo, mostró voluntad política para encaminar la firma de

acuerdos con los grupos armados y en especial con Ruanda y Uganda, para así deslegitimar el apoyo brindado por estos Estados a los grupos armados y nuevamente, contar con el apoyo de la CI ante una eventual avanzada del conflicto.

Con respecto a la variable referente al impacto de la presencia de las grandes potencias en la solución o intensificación de los conflictos del Tercer Mundo, se hace evidente cómo el distanciamiento político de los actores externos para la estabilización de la situación del país permitió la proliferación de grupos armados que representaban una amenaza para la consolidación del régimen y del Estado y fue por este mismo motivo, que J. Kabila debió seguir manteniendo el apoyo de actores externos ya que estos le brindaban una garantía a la supervivencia del Estado y además contribuían a la estabilización de los indicadores macroeconómicos y la persecución del logro de los objetivos de desarrollo que se había propuesto el Gobierno. De hecho, esta estrategia condujo a que el desembolso en la ayuda para el comercio aumentara de 205 millones de dólares en 2005 a 287 millones de dólares en 2010 (OMC Y OCDE , 2015, pág. 331).

Lo anterior, conduce a la identificación del impacto de las normas internacionales en la situación del conflicto (quinta variable), en la medida en que con el fin de que la RDC pudiera mantener el apoyo de la Comunidad Internacional, debió seguir mostrándose a favor de la implementación de políticas de liberalización, de resolución de conflictos por medios pacíficos y de la necesidad del fortalecimiento de la democracia en el territorio. Es decir que en este caso, las normas internacionales, relacionadas más que todo con la economía y la noción de desarrollo, influyeron de forma significativa en la forma en que el Gobierno debía hacerle frente a los desafíos existentes.

Finalmente, se puede concluir que durante el periodo de 2006-2011, la RDC sí tuvo un comportamiento esquizoide, en la medida en que J. Kabila, partiendo de su triunfo en las elecciones de 2006 y del apoyo con el que contaba por parte de la comunidad internacional, formuló una PE que propendía por la participación de la RDC en el escenario global y regional, con el fin de que por medio del plano colectivo

se realizaran demandas de justicia que contribuyeran al apoyo de actores externos en la mejora de la situación económica, política y humanitaria del país y que simultáneamente ejercieran presión sobre las amenazas que seguían poniendo en riesgo la integridad territorial y la capacidad de gobernanza del Estado. No obstante, paralelamente el régimen se encontraba implementando prácticas autoritarias que favorecían el mantenimiento de la estabilidad del régimen por medio de la opresión hacia las estructuras paralelas de poder presentes en la región oriental. (Ayoob , 1989 , pág. 70).

En palabras de reyes, J. Kabila había establecido una “fachada institucional que combinaba, en su exterior, los requerimientos (liberalización económica y política; rendición de cuentas, transparencia, etc.) hechos por las instituciones financieras internacionales, con la conservación de estructuras clientelares y neo-patrimoniales de gobierno” (2010, pág. 114).

### **LA INJERENCIA DE RUANDA Y UGANDA EN EL CONFLICTO COMO FACTOR DE IMPACTO SOBRE EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN ESTATAL DE LA RDC**

El presente capítulo tiene como objetivo identificar la forma en que la injerencia de Ruanda y Uganda en el conflicto fronterizo de la región oriental ha influido en la formulación de PE de la RDC. Para el logro de ese objetivo, se recurrirá a analizar cómo la injerencia de estos países en la región oriental acrecentó las vulnerabilidades internas que amenazaban la supervivencia y estabilidad de las estructuras estatales y del régimen y posteriormente se tendrá en cuenta cómo la situación anterior influyó en la formulación de PE de la RDC durante el periodo comprendido entre 2001 al 2011.

Teniendo en cuenta lo expuesto en el capítulo I y II, se evidencia cómo desde que J. Kabila tomó el poder en 2001, la seguridad de la región oriental de la RDC era una prioridad para la estabilidad del régimen y de las estructuras estatales. De hecho, a causa del colapso estatal y de la fragmentación etno-pollítica del Estado,

fue que este territorio terminó siendo escenario de un conflicto en el que se aprecia cómo en los Estados del Tercer Mundo hay una relación estrecha entre los conflictos interestatales e intraestatales.

Lo anterior se justifica teniendo en cuenta el nivel de colapso estatal que estaba presenciando la RDC cuando J. Kabila tomó el poder. Pues para ese entonces la autoridad política central no contaba con la capacidad de acción para proveer seguridad a la población, ni mucho menos para generar control sobre el territorio y los recursos. De este modo, la injerencia de tropas oficiales por parte de Ruanda y Uganda, así como el apoyo financiero y logístico de estos países a grupos armados como la RCD y el MLC, terminó agravando el socavamiento de la soberanía de la RDC y paralelamente, esta condición fue aprovechada por estos países para la adquisición de recursos económicos e instauración de redes de poder que tenían mayor control sobre la población.

Por otro lado, con respecto a la composición etno-política de la población es evidente cómo Ruanda y Uganda, gracias a su cercanía geográfica e histórica con la RDC emplearon justificaciones étnicas para intervenir en el conflicto. Esto teniendo en cuenta que Ruanda argumentó su actuar en la necesidad de proteger a la población Banyamulenge ante la discriminación social, política y económica que estaba efectuando sobre ellos el Gobierno congolés (Longman, 2004), como también en la amenaza que representaba la ejecución de operaciones armadas por parte de grupos Hutus como el FDLR, en la zona fronteriza (Reyntjens F. , 2010). De igual modo, según Clark, la intervención de Uganda se vio motivada por el interés de Museveni de construir un imperio Tutsi-Hima en la región de los Grandes Lagos (Clark , 2002).

Lo anterior, condujo a incrementar la fragmentación etno-política de la población y de este modo, en nombre de la defensa de ideales étnicos se generaron enfrentamientos entre los Tutsis (representados por la RCD y posteriormente por el CNDP), los Hutus (representados por las FDLR), los Hunde, los Nande y los Nyanga (participes en la PARECO y las milicias Mai Mai) (Naciones Unidas , 2008).

Esto evidencia cómo gracias a la cercanía de Ruanda y Uganda con la RDC (e incluso a la cercanía precolonial de la población de estos Estados), así como gracias a la etapa temprana de proceso de state-making de estos tres Estados, el conflicto interno de la RDC tuvo desde sus inicios un carácter inter e intraestatal (aún más teniendo en cuenta el impacto que generó en el territorio de la RDC, el genocidio ruandés). De modo que, las vulnerabilidades provenientes del exterior para el Gobierno de J. Kabila obstaculizaban cualquier intento por garantizar la seguridad del régimen y de las estructuras estatales.

Ante la amenaza inminente de la supervivencia del régimen, J. Kabila emprendió (tal como se evidencia en el primer apartado del capítulo II) una estrategia de PE orientada a adquirir el apoyo de la CI con el fin de que esto contribuyera a mejorar las condiciones de seguridad de la región oriental por medio de la lucha contra los grupos armados, como también por medio de la presión internacional para que las tropas extranjeras se retiraran del territorio y así se propendiera por cimentar las bases sobre las cuales el Estado en un futuro pudiera ejercer mayor control sobre la población y el territorio.

De este modo, los objetivos anteriores se lograron por medio de la firma de los acuerdos de Pretoria y Lusaka, como también por medio de la instauración del GNT, el cual propendió por estabilizar la situación política del país a través de la conformación de un Gobierno que incluyera el liderazgo de J. Kabila, la oposición no armada, la RCD y el MLC.

Posteriormente, desde el año 2003 hasta el año 2006, la PE de la RDC se siguió caracterizando por el interés de mantener el apoyo de la CI y de este modo, permitir que el GNT fuese direccionado por actores externos como el CIAT, la MONUC, la UE, el BM, el FMI, Estados Unidos y Francia. Lo anterior condujo a la implementación de estrategias que buscaban la mejora de la situación económica, social y política del país y paralelamente, se desplegaron misiones (Artemis, Eurfor y la MONUC) encargadas de mejorar la situación de seguridad de la región oriental de la RDC. De igual modo, el direccionamiento de la PE por parte de la CI promovió

el diálogo regional y la puesta en marcha de pactos y estrategias de seguridad con el fin de promover la cooperación económica y de seguridad en la región de los Grandes Lagos.

Ahora bien, teniendo en cuenta esto es evidente cómo el direccionamiento de la PE de la RDC, al igual que la aceptación por parte del GNT en la implementación de estrategias (políticas y económicas) a nivel doméstico por parte de la CI, respondieron a la situación de colapso estatal que para aquel entonces seguía presenciando el régimen. De igual modo, esta estrategia correspondía a la necesidad del régimen de seguir contando con el apoyo de la CI para así evitar una nueva avanzada de las tropas ruandesas y ugandesas, como también para generar mecanismos de control que impidieran que Ruanda y Uganda contribuyeran a la creación o reestructuración de los grupos armados.

Lo anterior permite entender cómo la injerencia de Ruanda y Uganda en el conflicto de la región oriental influyó en la formulación de PE de la RDC desde el periodo de 2001 al 2006 en la medida en que a causa del colapso estatal y la proliferación de redes de poder paralelas al Estado en la región oriental de la RDC, había una alta permeabilidad del Estado frente a las amenazas externas, lo cual hizo que la injerencia de estos países en el conflicto incrementara la vulnerabilidad del régimen y las estructuras estatales. De modo que J. Kabila buscó en la CI, una garantía para la supervivencia y posterior incremento de la capacidad de gobernanza por parte del régimen. Esto es una muestra de cómo la seguridad de los Estados del Tercer Mundo usualmente termina *“dependiendo de la ayuda militar, política y económica de los miembros poderosos del Sistema Internacional, pues esta permite contrarrestar a los adversarios regionales e insurgentes domésticos”* (Ayoob, 1995, pág. 67).

Por otro lado, es importante tener en cuenta cómo durante estos años, la RDC no se comportó bajo un patrón esquizoide pues a causa de la incapacidad de la autoridad política central para ejercer soberanía sobre el territorio y la población, el régimen no tenía como implementar estrategias de coerción en pro del

mantenimiento de la estabilidad política y económica (Ayoob , 1989 ). Es decir que, en este periodo de tiempo, la RDC contaba con “una soberanía jurídica, más no con la capacidad para responder ante las responsabilidades que esto implica” (Ayoob, 1995, pág. 83).

Lo anterior hizo que, la RDC se comportara en el escenario regional e internacional como un Estado que apoyaba los estándares generales de comportamiento establecidos desde Occidente y que, a través de su participación en escenarios multilaterales, como en la pacto de acuerdos de seguridad mantuvo una postura firme con respecto a la importancia de emplear estrategias de consentimiento (hacia los disidentes internos, como también hacia actores externos) para la pacificación de la región oriental, así como también apoyo la instauración de políticas económicas por parte del FMI y del BM, las cuales plantearon una reestructuración de diversos sectores económicos, como también de políticas monetarias y fiscales.

Ahora bien, durante el periodo de tiempo comprendido entre 2006 y 2011, la injerencia de Ruanda y Uganda en la región oriental de la RDC contribuyó a la escalada de violencia que se ejecutó a partir del 2008 por medio del apoyo en la creación y perpetuación de ataques por parte del CNDP (apoyado por Ruanda) y el FRPI (apoyado por Uganda) (Aspa, 2009, págs. 14-20). Tal apoyo a estos grupos armados se justificó en la amenaza que representaba para Ruanda la presencia de las FDLR y para Uganda la presencia del LRA; grupos armados que desde la zona fronteriza, estaban ejecutando ataques en contra de sus territorios (Kabunda, 2010).

De este modo, Ruanda y Uganda siguieron representando una amenaza para la estabilidad del régimen de J. Kabila, en la medida que, al apoyar estas redes paralelas de poder, obstaculizaban la capacidad de gobernanza del Estado congolés. Tal situación, resultó ser crítica teniendo en cuenta que la RDC acaba de salir de un periodo de transición y era la primera vez que J. Kabila llegaba al poder por medio de elecciones populares.

Esto hizo imperante la necesidad de proyectar la imagen de un Estado capaz de ejercer control sobre su territorio y su población, capaz de relacionarse con otros Estados y de defender su soberanía contra amenazas externas; es decir que debía estar en la capacidad de ejercer soberanía positiva (Jackson, 1990 ). Lo anterior es una muestra de cómo *“las presiones generadas por las élites internacionales y domésticas demandan que los Estados poscoloniales trasladen soberanía jurídica en una soberanía efectiva en el menor tiempo posible”* (Ayoob, 1995, pág. 32). No obstante. esta transición se le ha dificultado a la RDC, a pesar de los años transcurridos desde su independencia.

En medio de esta situación, el Estado congolés y especialmente las FARDC, debieron incrementar los enfrentamientos en contra de la oposición armada y de forma especial, en contra del CNDP, pues el régimen comenzó a percibir la vulnerabilidad frente a un nuevo intento de ocupación del Kivu por parte de Ruanda (Kabunda, 2010). Lo anterior evidencia cómo en los Estados del Tercer Mundo el legado del proceso colonial, el corto lapso de tiempo bajo el cual se construyen los Estados, la incapacidad de estos para ejercer su soberanía, el incremento de las fisuras étnicas y las constantes demandas de la población (por participación política, redistribución económica y justicia social) hacen que el carácter represivo de los regímenes se vuelva un círculo vicioso de violencia y contra-violencia por medio del cual se reacciona ante las amenazas (Ayoob, 1995, pág. 41).

Teniendo en cuenta esto, la injerencia de Ruanda y Uganda influyó en la formulación de PE en la medida en que su apoyo a disidentes internos incrementó la sensación de inseguridad por parte del régimen y de las estructuras estatales, lo cual a su vez afectó la capacidad del Estado en avanzar en el proceso de *state-making*. Esto condujo a que la RDC siguiera optando por mantener el apoyo de la CI como garantía que contribuía al cumplimiento de los objetivos de la “diplomacia abierta hacia el mundo” y en específico a aquellos referentes a la pacificación de la región de los Grandes Lagos y a la búsqueda de la reconstrucción nacional.

No obstante, a pesar de la dependencia de la RDC en relación con el rol de la CI en la implementación de estrategias orientadas a la mejora de la situación social, política y económica, durante este periodo de tiempo la RDC también intentó mantener un rol de liderazgo en el escenario regional con el fin de propender por la pacificación regional. Muestra de esto fue la puesta en marcha de estrategias conjuntas con Ruanda en el 2009, para mejorar la situación de seguridad de la región por medio de operaciones militares en contra de las FDLR, como también en contra del CNDP ( Fisas, 2010). Paralelamente, J. Kabila firmó con Uganda un acuerdo orientado a la mejora de la situación de seguridad de la región y adicionalmente, se volvió a delimitar la frontera con el fin de determinar las zonas de exploración de nuevos yacimientos de petróleo ( Fisas, 2009 ).

Ahora bien, los aspectos mencionados anteriormente condujeron a que desde el año 2006 hasta el 2011, la RDC sí tuviese un comportamiento esquizoide a causa de tensión existente entre la necesidad del Estado de ejercer una soberanía positiva y cumplir con los requerimientos de legitimidad (por parte de actores internos y externos) en las etapas tempranas de construcción estatal. Lo anterior hizo que tanto la coerción (ataques militares hacia la disidencia), como el consentimiento (a través del apoyo en la implementación de programas económicos al interior del territorio y a través del pacto de acuerdos con diversas facciones de los grupos armados como también con actores externos como Ruanda y Uganda) se volvieran mecanismos esenciales para lograr un proyecto exitoso de *state-making* capaz de proveer seguridad y orden dentro del territorio.

De igual modo, es relevante enfatizar que la tendencia a recurrir a estrategias de consentimiento por parte de J. Kabila se mantuvo debido a los requerimientos por parte de la CI, según los cuales, para lograr la reconstrucción nacional y la pacificación de la región, era necesario contribuir al fortalecimiento de los DDHH, de la continua transformación de la economía según los estándares de la liberalización y del respeto por las normas internacionales referentes al comportamientos de los Estados a nivel regional e internacional. De modo que

nuevamente se evidencia cómo el estado de esquizofrenia de los Estados del Tercer Mundo surge tras la tensión generada en el proceso de state-making a causa de las demandas contradictorias de las normas internacionales, las cuales requieren que los Estados del Tercer Mundo sean efectivos y a la vez garantes del respeto por los DDHH de sus poblaciones (Ayoob , 1998 , pág. 44).

En definitiva, es válido afirmar que la influencia que tuvo la injerencia de Ruanda y Uganda en el conflicto influyó en la formulación de PE de la RDC en la medida en que esta acrecentó las vulnerabilidades domésticas, generando así una amenaza constante a la supervivencia y estabilidad del régimen y de las estructuras estatales. Tal situación cobró mayor relevancia a causa de la vulnerabilidad de la región oriental de la RDC, la cual a lo largo de los años se ha encontrado distante del centro de poder administrativo y político de la RDC, lo cual facilitó que esta región fuera altamente sensible para propiciar la presencia de redes de poder externas, por medio de las cuales se obstaculizó el monopolio legítimo de la fuerza por parte del Estado congolés (Ramírez , 2010). Asimismo, el carácter limítrofe de la región oriental condujo a que esta región se convirtiera en una zona estratégica por medio de la cual no sólo se tenía acceso a recursos económicos, sino que también se ejercía influencia para mantener poderío en áreas geográficas consideradas como estratégicas en términos económicos y políticos.

Por tal motivo, durante este periodo de tiempo, la RDC acudió a mantener el apoyo por parte de la CI, como una estrategia que propendía por la reconstrucción nacional, por la lucha en contra de la existencia de redes paralelas de poder (grupos armados) y adicionalmente generaba presión para que todo tipo de injerencia por parte de actores externos en el conflicto tuviese la connotación de ilegítima.

## **CONCLUSIONES**

A modo de conclusión, es posible afirmar que el conflicto fronterizo de la RDC es una muestra de cómo en los países del Tercer Mundo, los asuntos de orden doméstico e internacional se encuentran fuertemente entrelazados, especialmente

en temas relacionados con conflicto y resolución de conflicto. Lo anterior debido a la alta permeabilidad de las variables domésticas de estos Estados (grado de state-making, composición etnopolítica de la población y existencia de territorios disputados entre estados contiguos) con respecto a las variables externas (normas internacionales y actores económicos y políticos), lo cual conlleva a entender la importancia de estas dos variables en el desarrollo de los conflictos, como también en el comportamiento de los Estados en el Sistema Internacional.

Adicionalmente, el análisis del conflicto fronterizo de la RDC evidenció cómo la región oriental de la RDC es un territorio que al estar ubicado entre Estados contiguos que se encuentran en una fase similar de construcción estatal, es altamente vulnerable y permeable al conflicto a causa de las reclamaciones y acciones implementadas por Ruanda y Uganda en zonas estratégicas de los Kivus (por parte de Ruanda) e Ituri (por parte de Uganda). Por medio de estas acciones, y de forma especial por medio de la provisión de apoyo a disidentes domésticos, estos Estados han intentado neutralizar amenazas a sus regímenes, como también han obtenido beneficios económicos y políticos a favor de los mismos.

Por otro lado, durante el periodo de tiempo comprendido entre el 2001 y el 2011 los lineamientos de PE de la RDC estuvieron orientados hacia el incremento y mantenimiento del apoyo de la CI como garante de la supervivencia del régimen y de las estructuras estatales. Esto hizo que la estabilidad del régimen de J. Kabila fuera altamente dependiente del apoyo de actores estratégicos como la MONUC (y posteriormente la MONUSCO), la UE, EEUU, el BM, el FMI y Sudáfrica. Paralelamente, a nivel regional e internacional, esto contribuyó a que J. Kabila (desde el inicio de su segundo mandato en 2006) propendiera por ser un defensor del respeto de normas internacionales orientadas hacia el respeto por los DDHH, la liberalización de la economía y el respeto por los principios del Derecho Internacional.

Ahora bien, teniendo en cuenta los postulados del realismo subalterno, junto con la clasificación otorgada por Polity IV (2014) referente a las tendencias de autoridad

en la RDC, es válido reconocer como el comportamiento de la RDC contó con diversos patrones durante el periodo de tiempo estudiado.

De este modo, desde el 2001 hasta el 2003, la RDC no tuvo un comportamiento esquizoide pues la autoridad política central se encontraba en colapso y esto hacía imposible el establecimiento y/o imposición de prácticas de coerción sobre la población, asimismo la necesidad del apoyo por parte de la CI hizo que el régimen actuara según las normas internacionales propuestas por los actores involucrados.

Desde el año 2003 hasta el 2006 y más específicamente durante los años en que se instauró el GNT, la RDC tampoco contó con un comportamiento esquizoide, pues tanto el direccionamiento y formulación de la PE, como la búsqueda por la mejora en la seguridad y la estabilización política a nivel interno estuvieron direccionados por la CI, y de forma específica por el CIAT, la MONUC, la UE, el BM y el FMI. De este modo, la impotencia frente al colapso del régimen hizo que el GNT fuera flexible y aceptara las diversas reformas realizadas a nivel nacional, las estrategias de *power-sharing* y la actitud negociadora frente a la situación de seguridad de la región de los Grandes Lagos.

Finalmente, desde los años 2006 al 2011, la RDC institucionalizó sus tendencias de autoridad y por medio de la renovación de las FARDC, contó con un comportamiento esquizoide caracterizado por la promoción de las normas internacionales y de la propensión por la resolución pacífica de los conflictos (producto de la necesidad de seguir contando con el apoyo de la CI), mientras que a nivel doméstico ejecutó estrategias de coerción frente a los grupos armados que aún operaban en la región, como estrategia para impedir que estos logaran desestabilizar el régimen.

Teniendo en cuenta esto y trayendo a colación la pregunta de investigación, se afirma que la injerencia de Ruanda y Uganda influyó en la PE de la RDC debido a que la actuación de estos Estados en el conflicto (por medio de la presencia de tropas oficiales, reclamaciones de territorio y apoyo a grupos armados) afectó el proceso de *state-making* de la RDC e incrementó las vulnerabilidades del régimen

y las estructuras estatales, lo cual a su vez condujo a que, durante estos años, J. Kabila buscara mantener el apoyo de la CI como garantía de supervivencia y posterior consolidación del poder a través de su constante disposición al pacto de diálogos y acuerdos que condujeran a la solución del conflicto.

Por consiguiente, la hipótesis de investigación se comprueba pues los factores domésticos asociados con la falta de legitimidad del régimen, la debilidad institucional y la existencia de un desarrollo económico distorsionado, propiciaron que, durante este periodo de tiempo, la región oriental de la RDC permaneciera en un ambiente de inseguridad y esto a su vez, condujo a que J. Kabila optara por desarrollar una PE altamente dependiente del apoyo de la CI y de este modo, a nivel regional e internacional, la RDC propendió por la búsqueda de diálogos y acuerdos para conducir a la pacificación de la Región de los Grandes Lagos, y por ende del Estado congolés.

Aunado a esto, es válido afirmar que el realismo subalterno fue una teoría apropiada para el análisis del presente caso de estudio pues evidenció la importancia que tienen los asuntos de orden doméstico en el análisis del comportamiento de los Estados del Tercer Mundo hacia el interior y exterior de las fronteras, pues estos asuntos son los que influyen drásticamente en la estrategia empleada por los tomadores de decisiones al momento de hacerle frente a los conflictos. Asimismo, los asuntos domésticos determinan la capacidad de permeabilidad que tienen las variables externas (las normas y actores externos) en la intensificación o solución de los conflictos.

Por otro lado, el análisis de este caso de estudio refuerza la importancia de reconocer que las vulnerabilidades de seguridad de los Estados del Tercer Mundo son distintas a las reconocidas por teorías como el realismo estructural o neoclásico, lo cual a su vez conlleva a comprender la importancia de tener en cuenta una perspectiva histórica (y de forma especial los procesos referentes al periodo colonial y poscolonial) en el reconocimiento de estas vulnerabilidades, como también en reconocer cómo las amenazas a los Estados del Tercer Mundo se deben identificar

en referencia a las amenazas hacia el régimen y hacia las estructuras estatales, como dos entidades de las que depende la supervivencia del Estado.

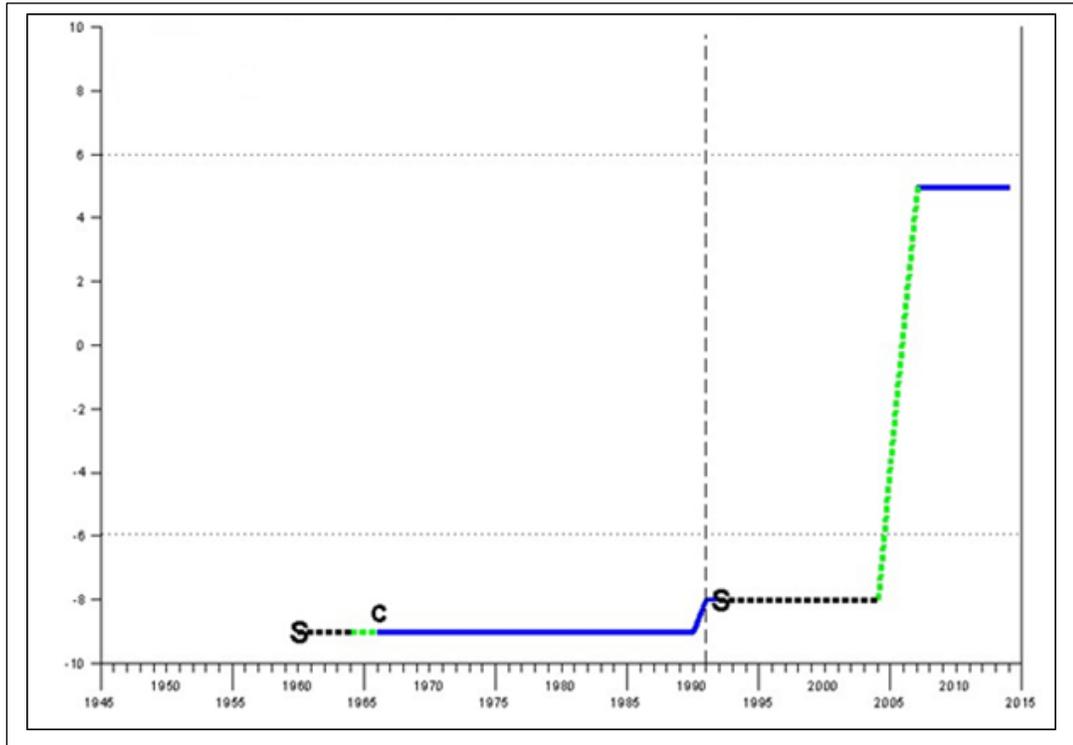
Finalmente, tras el desarrollo de esta investigación surgen nuevos interrogantes que sería interesante desarrollarlos en futuras investigación, dentro de estos se encuentran: ¿cuál ha sido la influencia de los asuntos identitarios en la prolongación del conflicto en la región de los Grandes Lagos? O ¿Cómo el conflicto fronterizo de la RDC ha sido motivado por la búsqueda de un balance de poder regional por parte de los Estados pertenecientes a la región de los Grandes Lagos?

### **CRITERIO DE TRANSPARENCIA**

Es relevante reconocer cómo la presente investigación contó con ciertos retos que debieron ser afrontados en el desarrollo de la misma. En primer lugar, con respecto al análisis del conflicto, la multiplicidad y constante mutación de los actores y grupos armados dificultó el reconocimiento de los mismos e identificación de sus roles e intereses en el conflicto. En segunda instancia, con respecto a la identificación de los lineamientos de PE de la RDC, es relevante reconocer la dificultad para obtener información a partir de fuentes oficiales, pues la página web del Gobierno de la RDC no cuenta con documentos que definan de forma concreta los objetivos, estrategias y mecanismos por medio de los cuales la RDC ha ejecutado su PE en el periodo de tiempo estudiado. Finalmente, con respecto a la identificación del grado de consolidación estatal, es relevante afirmar la diversidad de fuentes por medio de las cuales se ofrecen diversas perspectivas relacionadas con el fortalecimiento institucional y capacidad de gobernanza, no obstante, se optó por Polity IV debido a que este indicador hace parte de un proyecto de investigación cuantitativa reconocido a nivel internacional que define las tendencias de autoridad de los Gobiernos según criterios claros como el funcionamiento de las instituciones, las libertades políticas y la concentración de poder existente en el Estado.

## ANEXOS

### Anexo A. Tendencias de autoridad, 1960-2014: Congo- Kinshasa



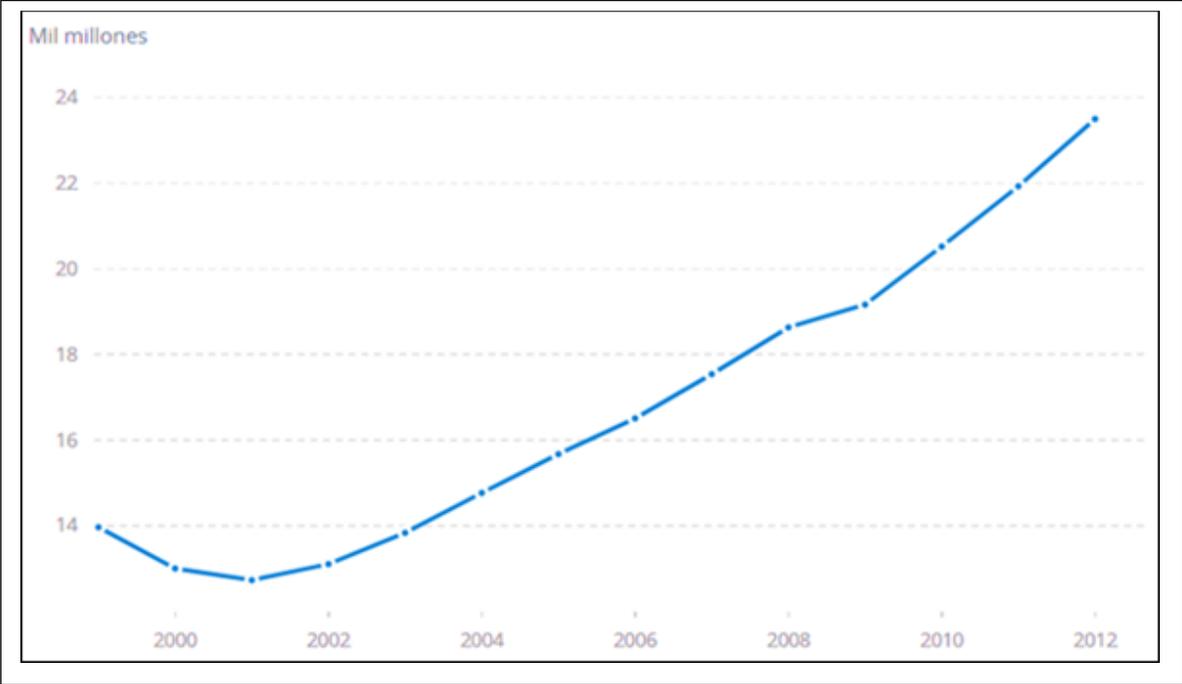
Fuente: Polity IV , 2014

**Anexo B. Grupos armados más importantes en la región oriental de la RDC y fuentes de ingresos minerales (1998-2003)**

Grupos Armados	Minerales						
	Coltán	Oro	Estaño	Tungsteno	Diamantes	Cobre	Cobalto
<b>Fuerzas Pro-gobierno</b>							
Fuerzas Armadas RDC					X	x	x
Ejército de Zimbabue					X		
Ejército de Angola					X		
Mai Mai	X	x	x		X		
<b>Fuerzas Anti Gobierno</b>							
Ejército de Ruanda	X	x	x	x	X		
Ejército de Uganda	X	x	x	x	X		
RCD-Goma	x	x	x	X	X		
RCD- ML	X	x	x	x	X		
MLC	x	x			X		

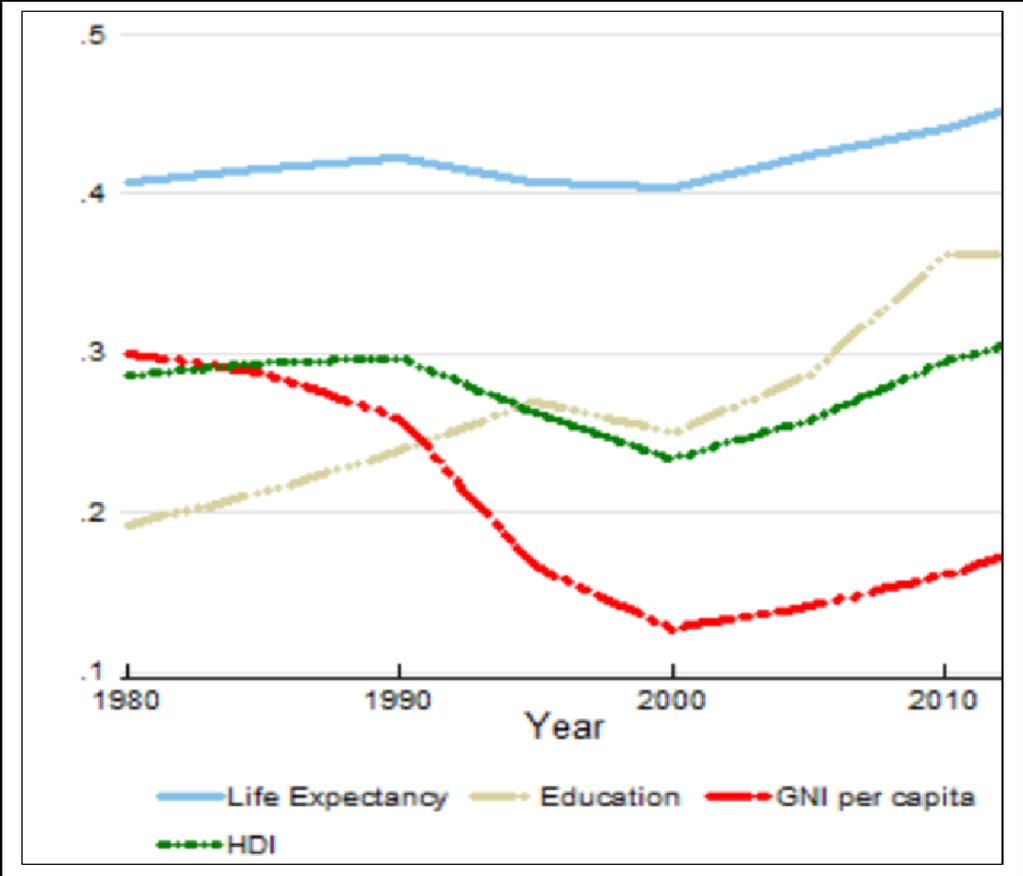
Fuente: Nest, Coltán, 2011, pág. 77.

**Anexo C. Producto Interno Bruto de la República Democrática del Congo  
(US\$ a precios constantes de 2010)**



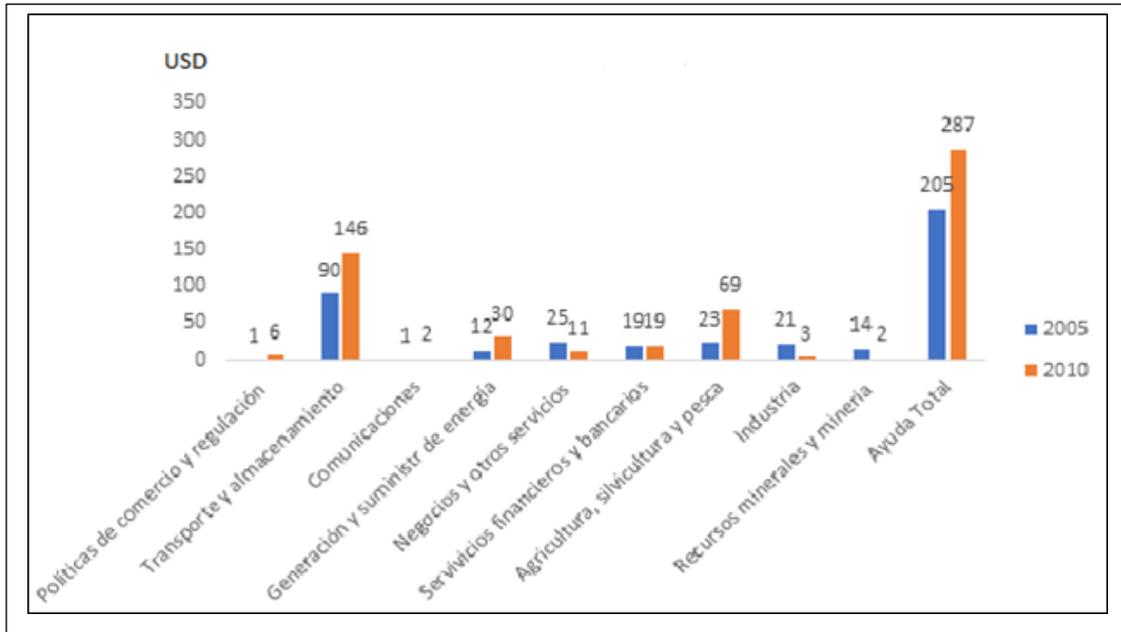
Fuente: Banco Mundial , 2017

**Anexo D. Tendencias en los componentes del Índice de Desarrollo Humano para la República Democrática del Congo (1980-2012)**



Fuente: UNDP, 2013

**Anexo E. Ayuda para el Desarrollo- Desembolsos por sector (precios constantes del 2013)**



Fuente: OECD & WTO, 2013

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arieff, A. (2014). Democratic Republic of Congo: Background and U.S. Policy . Congressional Research Service .
- Aspa, J. R. (2009). La guerra de la RDC Congo, más allá de sus recursos. QUADERNS DE CONSTRUCCIÓ DE PAU N° 11.
- Auteserre, S. (2007). D. R Congo: Explaining Peace Building Failures, 2003 - 2006. African Political Economy , 423-441.
- Ayoob , M. (1989 ). The Third World in the System of States: Acute Schizophrenia or Growing Pains? . International Studies Quarterly, Vol. 33, No. 1, 67-79.
- Ayoob , M. (1991). The Security Problematic of the Third World. World Politics , Volumen 43, 257 - 283.
- Ayoob , M. (1998 ). Subaltern realism: international relations theory meets the third world. International Relations Theory and the Third World. St. Martin's Press, 31-54.
- Ayoob, M. (1984). Security in the Thord Wordl: The Worm About to turn . International Affairs Vol 60, 41-51.
- Ayoob, M. (1995). The Third World security predicament: state making, regional conflict and the international system. colorado: L. Rienner Publishers.
- Ayoob, M. (2002). Inequality and Theorizing in International Relations: The Case for Subaltern Realism. International Studies Review Vol. 4 No. 3, 27-48.
- Badie , B. (1999). Un monde sans souveranitpe . Paris: Fayard .
- Banco Mundial. (2017). Obtenido de PIB de la República Democrática del Congo (US\$ a precios constantes de 2010), Recuperado de: <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD>
- Beach, D. (2012). Analysing Foreign Policy . PALGRAVE MACMILLAN .

- Beytrison , F., & Kalis, O. (2013 ). Los repetidos desplazamientos en el oriente de la RDC. Migraciones Forzadas, 22-23 .
- Braeckmans , C. (2001 ). La mort de Kabila, nouvelle donne dans la guerre en RDC. Politique africaine , 151-159.
- Bustin, E. (1999). The Collapse of 'Congo/Zaire' and Its Regional Impact. En D. Bach, Regionalisation in Africa: Integration and Disintegration. Oxford : Curreyjindiana University Press.
- Casement, R., Conan, A., & Twain, M. (2010). La tragedia del Congo. Alfaguara Santillana Ediciones Gnerales S.A .
- CIJ. (2005). ACTIVIDADES ARMADAS EN EL TERRITORIO DEL CONGO (LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO CONTRA UGANDA.
- Clark , J. F. (2002). Museveni's Adventure in the Congo war: Uganda's Vietnam. En J. F. Clark, The Afrikan Stakes of the Congo War (págs. 145-165). New York: Pallgrave Macmillan .
- Clark, J. F. (2002). Introduction: Causes and Consequences of the Congo War. En C. F. Jhon, The African Stakes of the Congo war (págs. 1-13). New York: Palgrave Mcmillan.
- Crisis Group . (2006). SECURITY SECTOR REFORM IN THE CONGO. International Crisis Group .
- De Gamboa, C. (2010). El tránsito hacia la paz: de herramientas nacionales a las locales. Bogotá: Universidad del Rosario.
- Demetriou, S., & Magnuson, S. (2011). Strengthening United States Foreign Policy in the Democratic Republic of Congo. Washington: Eastern Congo Initiative.
- Dumm, K. C. (2001). A survival Guide to Kinshasa: lessons of the father passed down to the son. En J. F. Clark, The Afrikan Stakes of the Congo war (págs. 53-74). New York: Palgrave Macmillan.

Duque González, L. F. (2012). EL PAPEL DE LAS MULTINACIONALES TECNOLÓGICAS EN LA EXPLOTACIÓN ILEGAL DEL COLTÁN, FRENTE A LA VULNERACIÓN DE DERECHOS HUMANOS EN LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO DURANTE EL PERIODO 2003-2009. Bogotá: Universidad.

Fernández, F. V., & De Santayana, J. P. (2005). El conflicto de los grandes lagos. Madrid: Instituto de Estudios Internacionales y Europeos Francisco de Vitoria Universidad Carlos III.

Fisas, V. (2006). Anuario 2006 de procesos de paz. Escola de Cultura de Pau, Icaria Editorial. Recuperado de: <http://escolapau.uab.cat/img/programas/procesos/06anuarie.pdf>

Fisas, V. (2007). Anuario 2007 de procesos de paz. Escola de Cultura de Pau, Icaria Editorial. Recuperado de: <http://escolapau.uab.cat/img/programas/procesos/07anuarie.pdf>

Fisas, V. (2008). Anuario 2008 de procesos de paz. Escola de Cultura de Pau, Icaria Editorial. Recuperado de: <http://escolapau.uab.cat/img/programas/procesos/08anuarie.pdf>

Fisas, V. (2009). Anuario de procesos de paz de 2009. Escola de Cultura de Pau, Icaria Editorial. Recuperado de: <http://escolapau.uab.cat/img/programas/procesos/09anuarie.pdf>

Fisas, V. (2010). Anuario de procesos de paz 2010. Escola de Cultura de Pau, Icaria editorial. Recuperado de: <http://escolapau.uab.cat/img/programas/procesos/10anuarie.pdf>

Freedom House . (2011). Freedom in the World 2011 - Country Report 2011: Democratic Republic of Congo . The Freedom House Report .

Gambino, T. (2011). Democratic Republic Of The Congo. WORLD DEVELOPMENT REPORT. Recuperado de:

<https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/27324/620290WP0Democ0BOX0361475B00PUBLIC0.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- Gegout, C. (2005). Causes and Consequences of the EU's Military Intervention in the Democratic Republic of Congo: A Realist Explanation. *European Foreign Affairs Review* 10, 427-443.
- Global Witness . (2006). Digging in corruption: fraud, abuse and exploitation in Katanga's copper and cobalt mines . Washington : Global Witness Publishing Inc. Recuperado de : <http://www.africafederation.net/07digging.pdf>
- Haskin, J. (2005). THE TRAGIC STATE OF THE CONGO: From Decolonization to Dictatorship. New York : Algora Publishing.
- Homan, K. (2007). Operation Artemis in the Democratic Republic of Congo. En *European Commission: Faster and more united? The debate about Europe's crisis response* (págs. 151-155).
- Hugo, J. (2006). *La République démocratique du Congo: une guerre inconnue*,. Paris: Éditions Michalon .
- Index Mundi . (1 de Enero de 2015). Tasa de inflación (precios al consumidor) (%) República Democrática del Congo. Recuperado de Index Mundi : <http://www.indexmundi.com/g/g.aspx?c=cg&v=71&l=es>
- Jackson, R. (1990 ). *Quasi-states sovereignty, international relations and the Third World* . Cambridge : Cambridge University Press .
- Kabila, J. (2003 ). Discours prononcé à la 10eme conférence diplomatique de Kinshasa . Kinshasa : Les actes de la 10eme conférence diplomatique .
- Kabunda, M. (2003). Dimensión política y cultural de la conflictividad en la República Democrática del Congo. *Nova Africa* No. 13 , 7-26.

- Kabunda, M. (2010). Causas y efectos de la conflictividad en la República Democrática del Congo y los Grandes Lagos . Papeles de relaciones ecosociales y cambio global , 133-144.
- Kennes, E. (2000). Le secteur minier au Congo; 'Deconnexion' et descente aux enfer. En F. Reyntjens, & S. Marysse , L'Afrique des Grands Lacs. Annuaire 1999-2000. Paris : L'Harmattan.
- Lobell, S. E., Ripsman, N. M., & Taliaferro , J. W. (2009). Neoclassical Realism, the State and Foreign Policy. Cambridge: Cambridge University Press.
- Loir , G. (2005 ). Rwanda: le régime de la dette perpétuelle. Outre-Terre - Revue Française de Géopolitique n.º 11.
- Longman, T. (2004). The Complex Reasons for Uganda's engagement in Congo. En J. Clark, The African Stakes of the Congo war (págs. 129-144). New York: Palgrave Macmillan.
- Major, C. (2008). EU-UN Cooperation in military crisis management: the experience of EUFOR RD Congo in 2006 . European Union Institute for Security Studies, Occasional Paper No 8 .
- Matti, S. (2010). The Democratic Republic of the Congo? Corruption, Patronage and Competitive Authoritarianism in the DRC. Africa Today, vol 56, no 4, 42-61.
- McCalpin , J. O. (2001). Historicity of a crisis: The origins of the Congo War. En J. F. Clark , The African Stakes of The Congo War (págs. 33- 50). New York : Palgrave macmillan.
- Mining Journal . (Marzo de 2010). Democratic Republic of the Congo. Obtenido de Mining Journal special publication: <http://www.kilogoldmines.com/wp-content/uploads/2012/10/2010-Mining-Journal-DRC-The-DRC-Democratic-Republic-of-the-Congo-A-special-Suppliment-.pdf>

- MONUC. (2002 ). Peacekeeping in the DRC: MONUC and the Road to Peace: Facing the D3 Challenge. New York : UN Documents .
- Naciones Unidas . (12 de Diciembre de 2008). Declaración del Asesor Especial del Secretario General para la Prevención del Genocidio y las Atrocidades Masivas, Sr. Francis Deng, sobre la situación en la República Democrática del Congo. Obtenido de Oficina del Asesor Especial sobre la Prevención del Genocidio : <http://www.un.org/es/preventgenocide/adviser/rdc.shtml>
- Naciones Unidas . (2007). 2006: Un año de esperanza para el pueblo congoleño. Obtenido de UN : <http://www.un.org/es/peacekeeping/publications/yir/2006/congo.shtml>
- Naciones Unidas Consejo de Seguridad. (2010). Resolución 1925 (en extensión del mandato de la Misión en la República Democrática del Congo), 28 mayo 2010. Obtenido de: <http://www.refworld.org/docid/4c174e522.html> [accessed 24 November 2017]
- Nest, M. (2006). The Democratic Republic of Congo: Economic Dimensions of War and Peace. Colorado : Lynne Rienner Publishers .
- Nest, M. (2011). Coltan. Cambridge : Polity Press.
- OECD & WTO. (2013). Aid for Trade at a Glance 2013: Connecting to Value ChainsAid, Trade and Development Indicators for Democratic Republic of the Congo. Paris: Geneva/ OECD Publishing .
- OMC; OCDE . (2015). La ayuda para el comercio en síntesis 2013: conectarse a las cadenas de valor .
- Oppong , J. R., & Woodruff, T. (2007). Democratic Republic of the Congo . New York: Chelsea House Publishers .
- Polity IV Project . (2010). Polity IV Country Report 2010: Democratic Republic of Congo.

- Polity IV Project. (24 de Octubre de 2007). Political Regime Characteristics and Transitions, 1800-2006 : Data Users Manual . Obtenido de Polity IV Project : [http://home.bi.no/a0110709/PolityIV\\_manual.pdf](http://home.bi.no/a0110709/PolityIV_manual.pdf)
- Polity IV. (2014). Authority Trends, 1960 -2013: Congo-Kinshasa. Obtenido de Polity IV Regime Trends 2013: <http://www.systemicpeace.org/polity/zai2.htm>
- Prunier , G. (2010). Africa´s world war: Congo, the Rwandan genocide and the making of a continental catastrophe. Nueva York: Oxford Universsity Press.
- Ramírez , A. M. (2010). REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO: ¿EL CAMPO ESTÉRIL DE LOS OLIVOS? OASIS, núm. 15.
- Ramírez, A. M. (2010). REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO: ¿EL CAMPO ESTÉRIL DE LOS OLIVOS? Oasis No 15 .
- Reyes, M. A. (2010). ECONOMÍA DE GUERRA Y CRIMINALIZACIÓN INTERNACIONAL EN LA ZONA DE LOS GRANDES LAGOS. Acta sociológica No 54, 97-118.
- Reynaert, J. (2011). MONUC/MONUSCO and Civilian Protection in the Kivus. Obtenido de IPIS: [https://monusco.unmissions.org/sites/default/files/monuc-monusco\\_and\\_civilian\\_protection\\_in\\_the\\_kivus.pdf](https://monusco.unmissions.org/sites/default/files/monuc-monusco_and_civilian_protection_in_the_kivus.pdf)
- Reyntjens, F. (2001). Briefing: The Democratic Republic of Congo, from Kabila to Kabila. African Ajfairs, no 100.
- Reyntjens, F. (2010). The great African war: Congo and regional geopolitics, 1996-2006. New York: Cambridge University Press.
- Rotberg, R. (2004 ). When States Fail: Causes and consequences . Oxford: Princeton University Press.
- Royo Aspa, J. M. (2009 ). La guerra de la RD Congo, más allá de sus recursos. QUADERNS DE CONSTRUCCIÓ DE PAU No 11.
- S/2008/728. (2008 ). Cuarto informe especial del Secretario General sobre la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo . Naciones Unidas .

- S/2009/472. (2009 ). Vigésimo noveno informe del Secretario General sobre la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo .
- Sánchez , L. E. (2013). El tratamiento de los estudios de caso como herramienta de investigación. Su aporte en el subcampo de las Relaciones Internacionales. Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales, 3(2). Recuperado de <http://www.relmecs.fahce.unlp.edu.ar/article/view/RELMECSv03n02a02>.
- Schatzberg, M. (1991). Mobutu or Chaos? The US and Zaire 1960-90. Washington: University Press of America .
- Schraede, P. J. (2000). Cold War to Cold Peace: Explaining U.S.- French Competition in. Political Science Quarterly 115 No 3 .
- Smith, J. (2009). „Democratisation and Good Governance in the Democratic Republic of Congo: A Case Study of South Kivu Province” . Obtenido de Democratisation Cluster: Initiative for Peacebuilding: [http://www.initiativeforpeacebuilding.eu/pdf/Democratisation\\_and\\_Good\\_Governance\\_in\\_the\\_Democratic\\_Republic\\_of\\_Congo.pdf](http://www.initiativeforpeacebuilding.eu/pdf/Democratisation_and_Good_Governance_in_the_Democratic_Republic_of_Congo.pdf)
- Stimson Center. (2016). Challenges and the Path Forward for MONUSCO.
- Tedesco, A. (2013). La regionalización del Conflicto Armado en la República Democrática del Congo: de Mobutu a Kabila. Universidad de Palermo.
- The Economist . (1997 ). Kabila sends a message to the world: 'Buzz Off. The Economist , 47 .
- Tshiyembe , M. (2008). Kinshasa menacé par la poudrière du Kivu. Le Monde Diplomatique.
- Tshiyembe, M. (2009). La politique étrangère de la République Démocratique du Congo: Continuités et ruptures. Paris: Editions L'Harmattan.
- Tull, D. M. (2003). A reconfiguration of political order ? The state of the state in North Kivu . Oxford Journals. The Royal African Society Affairs Vol 102.

- Tuquoi, J. (2006). Au Congo-Kinshasa, les sénateurs mettent au jour le pillage des richesses minières. Paris: Le Monde Dossiers & Documents.
- Turner , T. (2004). Angola´s role in The Congo War. En J. F. Clark , The Afrikan Stakes of the Congo War (págs. 75-92). New York : Palgrave Macmillan .
- Turner, T. (2007). Th Congo Wars: conflict, myth and reality . London : Zed Books .
- UMNG . (2012). AGENDAS DE NEGOCIACIÓN EN PROCESOS DE PAZ: ELEMENTOS TÉCNICOS Y POLÍTICOS 1989-2012. Cuaderno de Análisis N° 01 .
- UNDP . (2006 ). Evaluation of UNDP assistance to conflict- affected countries: Case Study, Democratic Republic of the Congo . Nueva York : Evaluation Office .
- UNDP. (2013 ). Explanatory note on 2013 HDR composite indices: Democratic Republic of the Congo . Obtenido de The Rise of The South: Human Progress in a Diverse World : <http://hdr.undp.org/sites/default/files/Country-Profiles/COD.pdf>
- United Nations. (S, 2001, 357). Informe del Grupo de Expertos encargado de examinar la cuestión de la explotación ilegal de los recursos naturales y otras formas de riqueza de la República Democrática del Congo.
- United Nations. (S/2008/773). Final report of the Group of Experts on the Democratic Republic of the Congo .
- Vacas, F., & Pardo, J. (2003). El conflicto de los Grandes Lagos. Madrid: Instituto de estudios internacionales y europeos "Francisco de Vitoria".
- Vlassenroot , K., & Raeymaekers, T. (2009). Kivu´s intractable Security Conundrum. Affrican Affairs Vol 108, 475-484.
- Willame, J.-C. (1998). The 'Friends of the Congo' and the Kabila System . A journal of Opinion 26 Vol 1.
- Yin, R. K. (1994). Case Study Research: Design and Methods . Londras : SAGE Publications .

